

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

“Auge y Caída del Partido de Sistema Dominante”

- **Un análisis comparado del Partido Revolucionario Institucional en México y el Partido Demócrata Cristiano en Chile**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES**

PRESENTA:

JESÚS ALBERTO LÓPEZ GONZÁLEZ

DIRECTOR DE TESIS:

LIC. ALFREDO CORDOBA KUTHY

MÉXICO, D.F.

Septiembre de 2001



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Quiero dedicar este trabajo de una manera muy especial a mi mamá, la Sra. Genoveva González del Ángel, por su ejemplo de amor, dedicación y coraje. Más que mi esfuerzo, es el de ella el que merece el crédito por cada palabra e idea plasmada en esta tesis.

A mi padre, Jesús López Domínguez.

Para mi hermana Teresa.

A mis hermanos Francisco y Alejandro.

Para mis sobrinos Juan Manuel, Teresa, Jesús, Ana, Regina y Aurora.

Para mi cuñado Enrique.

Para Catalina.

Para mis amigos y en particular para Toño, no creas que te hemos olvidado.

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México.

A la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

A mi asesor el Lic. Alfredo Cordoba Kuthy.

A todos mis amigos y compañeros de carrera.

INDICE

	Página
Introducción	v-xxi
I. El Sistema de Partido Dominante	1
Introducción	
El Sistema de Partido Dominante	2
El Análisis comparado y <i>Public Choice</i>	8
II. Chile, el Nacimiento del Partido Dominante.	21
Introducción	21
La Transición Democrática en Chile	23
El Sistema de Partidos Chileno	25
El punto de vista de las teorías de <i>Public Choice</i>	29
La Elección Fundadora	31
El Sistema Electoral y la naturaleza de la participación política	37
La competencia política	41
El modelo	42
El arresto de Pinochet, la elección de un socialista y la crisis de los mercados asiáticos de 1998	45
Conclusiones	50
III. México, la Caída del Partido Dominante	53
Introducción	53
El principio del fin	53
El Partido Dominante	59
Las características de la competencia política en México	71
La oposición	81
Conclusiones	89
Bibliografía	102

Introducción

Por la relevancia de los acontecimientos políticos que México ha experimentado en el último año, el tema de la transición se convirtió en poco tiempo en la materia favorita de discusión y reflexión de articulistas, académicos y demás personajes que se encuentran, de una u otra manera, relacionados con el acontecer político nacional.

La euforia desatada por el fin de la era de dominación electoral priísta, tuvo por resultado inmediato la generación de una literatura inmensa; útil quizá, para aquellos aventurados que deseen desentrañar y describir el perfil, la psicología y quizá la filosofía de quienes orquestaron, consciente o inconscientemente, la caída del PRI tras 71 años en el poder público. Sin embargo, la magnitud de lo escrito hasta ahora sirve de poco para los interesados en una explicación más formal y teórica; una explicación que viaje más allá de la mera expresión fenomenológica del objeto de estudio.

Es así como la transición, entendida por muchos como el simple cambio de manos en el poder público, ha pasado rápidamente a convertirse en el lugar común más solicitado por la multitud de actores que intentan explicar la compleja realidad nacional.

La confusión ha llegado a tal grado que casi cualquier fenómeno de la vida política, social, económica y aún artística, encuentra su explicación en “*la transición*” o dicho de otra forma, en la derrota del PRI en las elecciones del 2 de julio de 2000.

Ante la confusión que este concierto de opiniones, ópticas y aún teorías ha generado, le dejan al científico social la difícil tarea de trazar la ruta que, con base en la evidencia empírica y las distintas teorías de lo social y lo político, arroje luz sobre lo complejo de este suceso.

Para el estudioso de las Ciencias Sociales y particularmente para el Internacionalista, la diversidad de este fenómeno representa un reto y una valiosa oportunidad para utilizar a fondo las herramientas de su formación académica.

Las Relaciones Internacionales se abocan al estudio de los hechos, fenómenos y procesos sociales que se producen en la sociedad internacional. Dada la amplitud de su objeto de estudio, la disciplina de las Relaciones Internacionales demanda de su especialista un enfoque plural de la realidad que se intenta explicar, un enfoque interdisciplinario.

Es por ello que el estudioso de las Relaciones Internacionales debe contar con un acervo cultural y académico lo suficientemente amplio que le permita aproximarse a su objeto de estudio desde distintas perspectivas teóricas y metodológicas. No es accidental que las Relaciones Internacionales estén

soportadas en la Ciencia Política, la Historia, el Derecho, la Geografía o la Economía.

Es así como el internacionalista se acostumbra a tratar con fenómenos complejos, cuya explicación requiere cierto nivel de flexibilidad metodológica en su aproximación. Desde la perspectiva de la presente investigación, el fenómeno de “la transición” esta ligado fundamentalmente al ámbito político de la realidad nacional y es el resultado de un largo proceso de maduración del sistema de partidos en México, que llevó al PRI, en un primer momento, a una hegemonía incuestionable, para pasar a una dominación con tintes más o menos democráticos y en la actualidad a una forma aún por definir que se asemeja mucho a una oposición responsable¹.

Por el carácter de esta investigación, la Ciencia Política y la Historia aportan buena parte del soporte teórico necesario para comprender la metamorfosis que sufrió el Sistema de Partidos en México; del mismo modo, la investigación se complementa con el estudio del proceso chileno, que resulta otro caso paradigmático en las transformaciones de los Sistemas de Partido y que representa la otra cara del proceso vivido en México el 2 de julio. Esto es, la incipiente, pero sostenida dominación electoral de la coalición de partidos de centro-izquierda encabezada por el Partido Demócrata Cristiano.

¹ Oposición responsable en términos de Sartory, G. *'Parties and Party Systems'*. La oposición responsable consiste en aquellos partidos políticos que, aún estando en la oposición, pueden hacer alianza con el partido en el gobierno con el fin de lograr objetivos definidos de política pública. Cambridge University Press. 1977

Es así como a partir del estudio de la transformación en el sistema de partidos en Chile y México, se puede arrojar luz sobre un fenómeno más complejo como lo es la transición **democrática** que, a distintos niveles, ha tenido lugar en ambos países del Continente Americano durante las últimas dos décadas..

La presente investigación defiende la hipótesis de que el sistema de partidos en Chile y en México atraviesa fases opuestas en su desarrollo. Para el caso de México, se trata del fin de un sistema de partidos caracterizado por la longeva dominación electoral en el tiempo y el territorio de un solo partido político. El caso chileno presenta la otra cara de la moneda, es decir, el incipiente, pero consistente dominio de la coalición de centro-izquierda en el poder público.

De este modo, la derrota del PRI en México y la consolidación en el poder de la coalición de centro-izquierda que encabeza el Partido Demócrata Cristiano en Chile, son fenómenos que, aunque opuestos en su naturaleza, fortalecen la ola de procesos democratizadores que en los años ochenta abarcó a la mayoría de las naciones de América Latina.²

La democracia sin embargo, dista mucho de estar plenamente consolidada en Latinoamérica y México no es la excepción. El orden político en estas naciones en constante cambio se asemeja más bien a una forma bizarra de gobierno que,

² Véase Samuel Huntington, '*La Tercera Ola de la Democracia*', El resurgimiento Global de la Democracia'. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1996.

aunque cumple con la definición mínima de democracia³, su desempeño y andamiaje institucional dejan aún mucho que desear.

Quizá la respuesta a estos desequilibrios puedan ser encontrados en lo que Samuel Huntington señaló en su obra *El Orden Político en las Sociedad en Cambio*⁴, es decir, el rápido desarrollo económico no siempre concluye en sociedades más avanzadas en términos de organización política y social, por el contrario, cuando las demandas de una sociedad cada vez más sofisticada no pueden ser procesadas por las estructuras institucionales del estado, los resultados pueden ser regresivos en términos políticos y sociales.

Hoy que en América Latina los gobiernos militares están en el pasado, los regímenes políticos distan mucho de ser considerados como democracias plenas, se parecen más a los que el politólogo argentino Guillermo O'Donnell ha llamado Democracia Delegada (*Delegative Democracy*)⁵. En este mismo orden de ideas, los partidos políticos, piezas fundamentales de la sociedad para participar en los asuntos públicos de forma civilizada, han ido perdiendo terreno ante la emergencia de líderes carismáticos que en muchos casos se refieren así mismos como apartidistas, es decir, individuos desprovistos de nexos claros con alguna organización política y que han reemplazado, no siempre con éxito en la acción de gobierno, a las anquilosadas estructuras clientelares y corporativas de los partidos

³ R, Dhal, '*Polyarchy: Participation and Opposition*' New Haven. 1971

⁴ Samuel, Huntington , '*Political order in Changing Societies*'. Oxford University Press. 1968

políticos tradicionales. En esta clasificación podemos encontrar países como Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Perú o Venezuela.

Existiría entonces una clasificación intermedia; una donde los partidos políticos han perdido presencia como en Colombia, Uruguay o Costa Rica; y una última categoría donde los partidos políticos siempre han jugado un papel fundamental, otra vez México y Chile.

Es así como dentro de este mosaico democrático, típico del Continente Americano, encontramos estos dos países que, dentro de un sistema político presidencial, enfrentan en su sistema de partidos un fenómeno que merece un estudio más detallado y que representa el objetivo fundamental de esta investigación.

El primero corresponde a México, al Partido Revolucionario Institucional, el partido decano de los sistemas políticos del continente.

El PRI es el único partido que, a pesar de actuar en un escenario de democracia limitada, pudo preservar el poder público por casi tres cuartos de siglo, situación que lo coloca como el partido que ha permanecido por más años en el poder de forma ininterrumpida.

⁵ Guillermo, O'Donnell, Delegative Democracy, Journal of Democracy Vol No1 January 1994

En la teoría de los Sistemas de Partidos de Maurice Duverger⁶ y posteriormente expuesta y revisada por Giovanni Sartori⁷, a dicha longevidad en el poder se le ha clasificado de diferentes formas y categorías, dependiendo de las condiciones de la competencia política. Desde la perspectiva de esta investigación, el caso mexicano, encaja en la categoría del un Sistema de Partido Dominante.

El Sistema de Partido Dominante es un tipo de sistema con características muy particulares y que se ha presentado en el mundo de la democracia en contadas ocasiones. México le ha dado la oportunidad a los científicos políticos de observar y estudiar las causas y elementos que explican su nacimiento, desarrollo y ahora ha llegado el momento de analizar el ocaso del mismo.

A través del estudio comparado del fenómeno, es decir, mediante la comparación de experiencias similares a la del PRI en otros países, podemos encontrar e identificar patrones de comportamiento que explican el nacimiento de un sistema de esta naturaleza; los elementos que permiten su permanencia; y los factores que influyen para su finalización.

La presente investigación analiza el proceso que acabó con el Sistema de Partido Dominante en México, igualmente explica algunas de las consecuencias que este hecho podría generar en el sistema político en general.

⁶ Véase Maurice, Duverger, '*Political Parties*' Methuen. London 1957

⁷ Véase Giovanni, Sartori, '*Parties and Party System...*' op.cit.

Es precisamente en el análisis comparado, donde podemos estudiar lo que esta pasando en México y el caso chileno funciona perfectamente para ejemplificar lo que puede ser considerado como el nacimiento de un Sistema de Partido Dominante, es decir, un proceso totalmente distinto al que sufrió el PRI el 2 de julio de 2000 con el triunfo de Vicente Fox.

Desde 1989 y después de 16 años de dictadura militar, el General Augusto Pinochet decidió convocar a elecciones libres. También desde ese año, el partido Demócrata Cristiano, en coalición con dos importantes partidos de la izquierda, ha sido capaz de dominar el espectro electoral por más de 11 años.

Una exitosa y pacífica transición democrática encabezada en un primer momento por Patricio Alwyn, seguida por Eduardo Frei y hoy Ricardo Lagos, aunada a un buen gobierno y un aceptable desenvolvimiento económico, han sido recompensadas con importantes victorias electorales de la coalición gobernante.

Esta joven pero sostenida dominación electoral y política que el Partido Demócrata Cristiano ha ejercido desde 1989, puede dar los elementos necesarios para pensar que la consolidación de un sistema de Partido Dominante está teniendo lugar en Chile.

Para desentrañar las fases de los procesos antes descritos, la presente tesis se divide en tres capítulos:

En el primer capítulo: El Sistema de Partido Dominante, se presenta la conceptualización teórica del Partido Dominante, para ello se recurrió principalmente a los estudios que Giovanni Sartori, T.J. Pempel y Ware, han realizado sobre la génesis y desarrollo del Partido Dominante.

En este capítulo, además de presentar los elementos teóricos antes mencionados, se presenta también un cuadro comparativo de los partidos dominantes más representativos que han existido en la democracia occidental, a efecto de encontrar las similitudes y diferencias que guardan con el caso mexicano y chileno respectivamente.

En ese sentido, especial atención se presta al Partido Demócrata Cristiano en Italia; el Partido Social Demócrata en Suecia; el partido del Trabajo en Israel; y el Partido Liberal en Japón. Dichos partidos se caracterizaron por su marcado dominio electoral y político, respaldados por amplias bases sociales a lo largo de un considerable período de tiempo, en los que tuvieron resultados económicos y sociales satisfactorios para la sociedad.

En síntesis, el primer capítulo tiene por objetivo presentar las características principales del Sistema de Partido Dominante y los casos más representativos de este sistema en el mundo. El objetivo es identificar y examinar los elementos que son determinantes para la consolidación de un partido de esta naturaleza así como aquellos factores que propiciaron su fin. De este modo, por medio del

análisis comparado, se pretende aportar información valiosa para la elaboración de los posibles escenarios aplicables tanto al caso mexicano como al chileno.

En los últimos dos capítulos serán examinados por separado el caso chileno y mexicano. Cabe mencionar que pese a que ambas experiencias pueden ser consideradas dentro de la tercera ola de democratización, enunciada y explicada por Samuel Huntington⁸, ambas transiciones democráticas difieren en gran medida en la forma y su desarrollo.

Por un lado, Chile es el caso de una transición pactada que dio fin al régimen militar por medio de la instauración de elecciones libres en 1989; mientras que México se parece más a una transición gradual con características de carácter estructural, esto es: ha sido el resultado de un proceso lento de perfeccionamiento y paulatina modernización de la sociedad y sus instituciones políticas y electorales a fin de ir mejorando, en la medida de lo posible, el funcionamiento integral del sistema social.

Por tal motivo, en el segundo y tercer capítulo se aborda el fenómeno de la transición democrática para el caso de Chile y México en sus diferentes aspectos, aun cuando en ello no existan muchas características que sean objeto de comparación. Sin embargo, la construcción y la explicación teórica es la misma para ambos casos.

Cabe mencionar que además de la base teórica explicativa concerniente a la conceptualización del Partido Dominante como tal que tiene lugar en el primer capítulo; el análisis de la conducta electoral, que permite explicar el triunfo o derrota de los partidos políticos dominantes en las urnas, se lleva a cabo por medio de la aplicación de la llamada corriente de la nueva derecha, también conocida como *Public Choice*. Dicha corriente teórica utiliza herramientas de teoría de mercado para explicar fenómenos políticos y fundamentalmente los que tienen que ver con la conducta electoral de los ciudadanos.

El segundo Capítulo se titula, El nacimiento del Partido Dominante: la experiencia de Chile, este estudio de caso tiene como propósito analizar los elementos que dieron origen al sistema de Partido Dominante en Chile, para lo cual se analiza en un primer momento los elementos y los procesos que a juicio de esta investigación fueron los más importantes en su conformación, tales como: la fundación de los partidos políticos en Chile así como sus características fundamentales⁹.

Igualmente se lleva a cabo una breve revisión histórica de la transición democrática chilena, teniendo siempre como referente principal el papel que jugaron los actores políticos de mayor importancia durante dicho período, esto es: los partidos políticos, las fuerzas armadas y las presiones internacionales que en su momento, pese al exitoso desenvolvimiento económico de *Pinochet* y su equipo

⁸ S, Huntington, op cit. 1996

⁹ Véase Timothy, Scully , '*Rethinking the Centre*'. Stanford University Press. 1992.

económico (los *Chicago Boys*); orillaron al régimen militar a convocar elecciones libres e iniciar la democratización del sistema.

Por último, se toman en consideración las características de la competencia política, es decir, la conformación de las coaliciones políticas y la influencia que ejerce el sistema electoral en la disposición de los partidos en el congreso así como en el desenvolvimiento de la democracia en su conjunto.

Igualmente, una evaluación teórica de este fenómeno, con base en las teorías de la nueva derecha, permite entender como la conjunción de los factores mencionados ha determinado el comportamiento de los resultados electorales y la consolidación de un Sistema de Partido Dominante en esta nación.

En síntesis, el principal objetivo del segundo capítulo es el estudio de las estrategias electorales, económicas y políticas que han llevado a la consolidación de la coalición gobernante en Chile, ello con el fin de resaltar los elementos fundamentales que dan origen a un Sistema de Partido Dominante.

En el tercer y último capítulo de esta investigación. El Fin del Partido Dominante: México. Se abordan inicialmente y de manera breve las características del sistema político mexicano así como algunas características de su evolución, principalmente en lo concerniente a los partidos y a la participación de la sociedad civil en los asuntos públicos, esto principalmente después de la gesta revolucionaria de 1910.

Así como el año de 1989 representó en Chile el principio de la vida democrática y el año en que se transformaron las estructuras políticas del país, para México el año de 1982, representa el inicio de una dinámica transformación de los fundamentos económicos que le dieron viabilidad al desarrollo del país por décadas y con ello la transformación de los cimientos sobre los que el PRI construyó su dominación política.

Por esa razón, este capítulo se enfoca principalmente en la evaluación de los tres últimos períodos presidenciales encabezados por administraciones priístas. Mismos que fueron directamente responsables de llevar a cabo la muy socialmente dolorosa liberalización de la economía mexicana de los últimos 20 años.

Se argumenta que el resultado de dicha transformación económica dio lugar a un cambio radical en el clima político y las características generales que determinaron las relaciones sociales y políticas que por muchos años permitieron al PRI la capacidad de monopolizar la escena pública de México.

Como resultado de dicha transformación, el PRI sacrificó gran parte de su popularidad electoral en favor de una reforma económica impuesta por la necesidad de responder a la dinámica que la globalización le ha impreso a las economías del mundo y en particular a los llamados mercados emergentes.

Al igual que en el caso chileno, se utilizará *Public Choice* para explicar el deterioro que el PRI ha sufrido desde 1995 en términos electorales. Se hace también especial énfasis en la transformación de la conducta y organización de los partidos de oposición, los cuales han ido abandonando posiciones extremas para fortalecer su poder electoral.

De acuerdo con esta corriente teórica, resulta sencillo explicar como los partidos de oposición en México parecen aceptar que existe una relación positiva entre alejarse de posiciones extremas y acercarse al centro del espectro ideológico para incrementar sus posibilidades de victoria electoral¹⁰. Este elemento ha sido fundamental para contribuir a la disminución del poderío electoral del PRI y responde, mas que a características de carácter económico a consideraciones de orden ideológico o de imagen.

Finalmente, similar al caso chileno, en este capítulo se analizan las votaciones de los últimos tres procesos electorales federales para explicar, gráficamente, el costo de la crisis económica y política en el desenvolvimiento electoral del PRI.

Crisis económica y mal gobierno son precisamente los elementos más importantes con los que cuentan las teorías del *Public Choice* para explicar y predecir la conducta electoral.

¹⁰ Véase A Downs, '*An Economic Theory of Democracy*'. New York: Harper and Row. 1957

Esta tesis intenta demostrar, con la ayuda de las teorías de *Public Choice* sobre conducta electoral, el **éxito y la decadencia** de los Cristiano Demócratas en Chile y del PRI en México respectivamente.

Como se mencionó al principio de esta introducción, la construcción teórica antes enunciada así como la validación empírica, tienen por finalidad arrojar luz sobre las interrogantes clave que hoy enfrenta el sistema político nacional y sobre las cuales, desde mi punto de vista, existe una gran confusión:

- ¿Que es necesario para la creación o destrucción de un sistema de Partido Dominante?,
- ¿Que herramientas teóricas pueden ser utilizadas para explicar este fenómeno?;
- ¿Es el Partido Demócrata Cristiano un Partido Dominante en Chile?,
- ¿Marcó el dos de julio el fin del PRI en la escena electoral de México?.
- Finalmente, ¿es suficiente la explicación de crisis económica y mal gobierno para explicar la reciente debacle electoral del PRI o en el caso contrario, explicar el éxito de la alianza encabezada por los socialdemócratas en Chile?.

Igualmente, se intentará probar que las teorías *Public Choice* pueden ser complementadas, precisamente en la experiencia de México y Chile, a través de poner más atención en tres elementos fundamentales:

1. El efecto positivo o negativo que puede tener en el electorado la imagen en medios de los partidos políticos (ilustrando la importancia de los escándalos políticos).
2. Las características de las instituciones democráticas y los procedimientos electorales existentes y como éstos influyen en la configuración de las fuerzas políticas.
3. El papel que jugaron en ambos países las presiones externas, ya sea de naciones u organismos internacionales, sobre el desenvolvimiento del régimen democrático.

I. El Sistema de Partido Dominante

'El ejercicio del poder público desgasta al Partido Dominante, este pierde su vigor, sus arterias se endurecen. Sería posible entonces mostrar que toda dominación lleva en sí misma la semilla de su propia destrucción' M. Duverger¹¹. 1954

Introducción.

En este capítulo se exponen las características principales que definen a los sistemas de Partido Dominante, también se ofrece una conceptualización teórica de estos sistemas y su validación empírica a través de un breve recuento de los ejemplos más representativos que han existido de este tipo de sistemas en el mundo de la democracia.

Se propone hacer especial énfasis en aquellos elementos que son comunes a todos los casos y por lo tanto ofrecen la posibilidad del análisis comparado. Por ello, se tomarán en cuenta aquellos atributos que hicieron posible para dichos partidos, su permanencia en el poder por largos períodos de tiempo, a saber:

- a) Las características del sistema electoral,
- b) Estrategias electorales,

- c) Los grupos sociales en los cuales cimentaron su apoyo y;
- d) Los atributos de la competencia política.

Dichos elementos son presentados y discutidos también por la corriente teórica del *Public Choice*, la cual será aplicada para ilustrar los casos que se estudian en detalle en esta investigación, es decir, Chile y México.

El Sistema de Partido Dominante

Un sistema de Partido Dominante se caracteriza principalmente por la existencia de un poderoso partido político que en condiciones de abierta, libre y plena participación y competencia electoral, es capaz de sobrepasar en términos electorales al resto de sus contendientes políticos, ya sea solo o en coalición. Adicionalmente cuenta con una durabilidad en el poder poco común en las democracias occidentales¹².

Cuatro son las características fundamentales de los partidos de sistema dominante¹³:

¹¹ M. Duverger M, op. cit. 1954

¹² T.J. Pempel, '*Uncommon Democracies, The one-party dominant regime's*'. Cornell University Press. 1990

¹³ 'Un sistema de Partido Dominante se define por la existencia de un partido capaz de sobrepasar considerablemente a los partidos de oposición y controlar al menos 60% de los escaños en el parlamento o en el congreso'. G. Sartori, op. cit. pág.193.

1. Es un partido político que es capaz de ganar un amplio número de asientos en el órgano legislativo, mucho mayor a cualquiera de sus oponentes electorales.
2. Se trata de un partido que tiene una posición dominante en términos de negociación. Puede encabezar tanto las alianzas políticas o electorales como la formación de gobiernos en regímenes parlamentarios.
3. Es un partido que domina cronológicamente a sus adversarios y es capaz de permanecer en el poder por largos períodos de tiempo.
4. Por último, se trata de un partido que lleva a cabo un proyecto de largo plazo, como puede ser la industrialización de un país; la liberalización económica o las reconstrucciones que tuvieron lugar después de la Segunda Guerra Mundial, etc.; en otras palabras, es capaz de hacer de los ideales del partido las metas de la nación.

La conjunción de los cuatro elementos mencionados arriba dan como resultado un sistema político donde sólo un partido es capaz de dominar al electorado a través de mecanismos democráticos dentro en un panorama de competencia y participación política. Es un partido con la fuerza de guiar la conformación de alianzas y coaliciones, así como moldear y diseñar la agenda del país.

Sin embargo, como se explicará más adelante, el Partido Dominante va más allá de estos elementos, también responde a un conjunto de características particulares de cada experiencia histórica. Es decir, se encuentra directamente influenciado por la composición étnico- social y por las divisiones entre clases sociales y como éstas, posteriormente se organizan en partidos políticos para defender y representar sus legítimos intereses.

Es así como el Partido Dominante surge necesariamente del sincretismo de los diversos intereses sociales y de la voluntad de una multitud de actores políticos por organizarse y actuar dentro de los límites de una sola organización política. En muchos sentidos, el Partido Dominante se nutre de la unidad, del consenso político entre las diversas fuerzas sociales que lo componen y sobre todo, depende de la capacidad conciliadora e incluyente de sus dirigencias.

En torno al Partido Dominante se agrupan, discuten y resuelven muchas de las demandas que emanan de la constante interacción de los actores sociales que tienen voz y voto en el proceso de toma de decisiones políticas. Finalmente, es en la capacidad de mantener un cierto nivel de inclusión política, donde radica su viabilidad y su capacidad de dominación política y electoral en el largo plazo.

Un Partido Dominante nunca podría nacer en una sociedad capaz de organizarse políticamente de acuerdo a claras identidades económicas, gremiales o culturales, y formar efectivos y responsables partidos políticos. En esas

circunstancias el nacimiento de un sistema bipartidista ó multipartidista es más probable.

En el cuadro 1.1 se presenta una comparación de los principales casos que han existido de los sistemas de Partido Dominante en el mundo de la democracia. La finalidad de dicho cuadro es identificar los elementos que son comunes a cada experiencia histórica. En el lado derecho del cuadro se encuentran las características más comunes que se han identificado y que de algún modo se encuentran presentes en todos los casos, mientras que en la parte de arriba se agrupan los países que integran el análisis:

Partidos Dominantes en el Siglo XX

	Japón	Suecia	Israel	Italia	México
Nombre del partido	Partido Democrático Liberal	Partido Social Demócrata (SAP)	Partido del Trabajo	Partido Cristiano Demócrata (DC)	Partido Revolucionario Institucional (PRI)
Ideología	Derecha Nacionalista	Centro-Izquierda	Centro Izquierda	Centro	Centro-Izquierda
Principal apoyo social	Sectores agrarios, clase obrera, burocracia e importantes grupos económicos	Organizaciones Laborales (LO), Sectores agrarios y Burocracia	Clase Obrera, Sectores agrarios y Burocracia	Clase Obrera, Sectores Agrarios, Burguesía e Iglesia Católica.	Clases Medias, organizaciones Obreras y Patronales. Sectores Agrarios y Burocracia.
Gobierno de Coalición	No	Solo a finales de los 80's cuando formaron un gobierno de coalición con la derecha.	No	Sí	No
Tiempo en el Poder	Desde 1955 hasta 1993	Desde 1932 hasta 1976	Desde su pre-independencia hasta 1977	Desde 1946 hasta 1993	1929- 2000
Desempeño Económico	Éxito	Éxito	Éxito Limitado	Éxito	Éxito Limitado
Principales causas de éxito	Sostenido crecimiento económico, habilidad para imponer su modelo de desarrollo económico aunado a un fuerte nacionalismo Japonés.	Débil y Fragmentada oposición. Amplia capacidad de movilizar votos entre las organizaciones laborales. Éxito en el programa económico y en las políticas de bienestar social.	Débil y fragmentada oposición. Extraordinario liderazgo político. Efectiva política de defensa ante vecinos hostiles. Exitosa política migratoria.	Oposición Fragmentada <i>Garantismo</i> (Di Palma, 1990). Desarrollo Económico Y Modernización. Habilidad para liderar las coaliciones y así permanecer en el poder (Partido Pivote).	Unificación e Institucionalización del Estado después de la lucha revolucionaria de principios de Siglo. Industrialización del país así como numerosas nacionalizaciones. Urbanización, Reforma Agraria. Sostenido crecimiento económico hasta finales de la década de los 70'a. Débil y mal organizada oposición hasta mediados de los 1980s.
Principales causas de fracaso	Escándalos de corrupción, Arrogancia de los líderes del partido, cambio en la composición de las alianzas de los partidos opositores.	Fue derrotado en 1976 cuando no pudo resolver los problemas relacionados con el uso de la energía nuclear en el país. Estancamiento económico	Perdida de apoyo de las generaciones jóvenes. Arrogancia de Los líderes del partido.	Corrupción extendida. Incapacidad de seguir manteniendo sus nexos de patronazgo y clientelismo debido a la recesión económica.	Corrupción extendida, Escándalos políticos. Deficiente desempeño económico y falta de Unidad Interna.
Retos	Derrotar a los partidos que se encuentran actualmente en el poder así como mejorar su habilidad para relacionarse y negociar con los partidos de oposición.	Una fuerte y organizada derecha electoral. Restablecimiento económico	La recuperación del poder político.	Debido a la magnitud de los escándalos de corrupción. Los líderes del partido Demócrata Cristiano fueron forzados a disolverlo. Posteriormente fue reemplazado por el Partido Popular. (P. Allum, op. cit. pág:45-48)	Reorganización Interna, mejorar la calidad de los gobiernos locales y estatales. Recuperar la mayoría absoluta en el Congreso así como importantes ciudades capitales que ahora se encuentran bajo el poder de sus competidores políticos.
Forma de Gobierno	Parlamentario	Parlamentario	Parlamentario	Parlamentario	Presidencial
Sistema Electoral y de Partidos	Mixto (Predominante de Representación Proporcional Sistema multipartidista)	Representación Proporcional Sistema Multipartidista.	Representación Proporcional Sistema multipartidista	Representación Proporcional Sistema multipartidista	Representación Proporcional Sistema multipartidista

(Lijphart, 1994. T.J. Pempel. 1990. G. Sartori. 1977. G. Munch, 1994)

El análisis comparado y *Public Choice*

Con el propósito de analizar los rasgos comunes entre los casos del cuadro 1.1, es importante explicar brevemente la propuesta teórica básica que ofrece *Public Choice* para comprender la conducta electoral.

Public Choice puede ser definida como el estudio económico de la realidad política, es decir, la aplicación de teoría económica de mercado para explicar fenómenos políticos y en esta investigación, para explicar la conducta electoral.

Public Choice asume que el proceso de toma de decisiones políticas puede ser estudiado bajo un esquema de transacciones de mercado. En ese sentido, los electores pueden ser considerados como consumidores y los partidos políticos como empresas que ofrecen atractivos y competitivos paquetes de servicios públicos a cambio de votos; la propaganda política es entonces comparada con publicidad; las agencias del gobierno son esencialmente firmas que dependen de un tratamiento preferencial para cubrir sus costos políticos; y los grupos de interés son asociaciones que se alimentan de los bienes públicos¹⁴.

Albert Hirshman describe perfectamente este proceso en el texto clásico “*Exit, Voice and Loyalty*”¹⁵. Los electores al ser comparados con consumidores tienen tres opciones básicas para la selección del partido de su preferencia. La

¹⁴ Patrick Dunleavy, et.al, ‘*Theories of the State*’. MacMillian 1987, pág 79

primera es la “Salida” es decir, pueden abandonar un partido político cuando este no cumple sus expectativas y trasladar sus preferencias electorales a otro que parezca más atractivo.

A la segunda opción se le conoce como voz. Esta tiene lugar cuando el elector o el consumidor tiene la posibilidad y la voluntad de ejercer su descontento a través de la voz y la denuncia a efecto de demandar un cambio en la organización política de su preferencia de acuerdo a sus intereses. El proceso opera de forma similar al que un consumidor utilizaría para solicitar al prestador de un servicio, la modificación de su actitud o precio con el fin de mantener su clientela.

La lealtad es la última opción que tiene un consumidor y es también la menos común. En ella tanto los electores como los consumidores guardan una alineación al partido o tienda de su preferencia aún cuando la calidad del servicio no sea la más adecuada o competitiva en el mercado.

Este esquema resulta de fundamental utilidad para evaluar y prever la conducta de la ciudadanía expresada en las urnas en los sistemas de Partido Dominante, ya que un partido de esta naturaleza requiere para mantenerse en el poder de un esfuerzo constante y un planteamiento estratégico con amplias capacidades de transformación para atender adecuadamente a las cambiantes

¹⁵, Albert O. Hirschman, *'Exit, Voice, and Loyalty'. Responses to Decline in Firms, Organisations and States.* Harvard University Press. 1970

demandas de la población y con ello mantener un nivel de popularidad alto, de modo que, no obstante el paso del tiempo, el Partido Dominante se mantenga en la mente de los electores como la mejor opción de gobierno y los obligue a desechar la idea de cambio.

Como se verá más adelante, el Partido Dominante y en general los partidos modernos, se valen de una serie de estrategias económicas y políticas para mantener, aun de manera artificial, las preferencias electorales y así mantener el poder público.

Las teorías de *Public Choice*¹⁶ han observado que el Partido Dominante siempre intenta atraer a las clases obreras, ya que es el sector que le puede asegurar por largos períodos de tiempo un sostenido apoyo electoral. Por otro lado, todos los partidos mencionados en la tabla 1.1 desarrollaron estrategias de maximización de votos, las cuales consisten, en lo sustantivo, en evitar a cualquier costo la adopción de posiciones ideológicas extremas, así como diseñar sus programas de acción con base en las preferencias políticas dominantes de la sociedad, aún en menoscabo de sus propios principios dogmáticos.

Todos los casos mencionados en el cuadro 1.1 están localizados muy cerca o en el centro en el espectro ideológico, situación que responde a la estrategia de

¹⁶ Peter Self, '*Government by the Market. The Politics of Public Choice*'. Macmillan. 1993 pág. 3

capturar el mayor número de votos posible, los cuales, según *Public Choice*, es el espacio donde se encuentran localizados de manera natural.

El centro del espectro ideológico se convierte entonces en el punto que todos los partidos políticos, cuya intención fundamental sea la de ganar el poder público, buscan apoderarse¹⁷.

Por ello, según *Public Choice*, los partidos que renuncian a una posición ideológica de centro, están renunciando directamente a la posibilidad de competir en la contienda electoral en igualdad de circunstancias con aquellos que se encuentran posicionados en ese lugar.

Los partidos dominantes mencionados en el cuadro 1.1, ilustran muy bien esta situación, dichos partidos no sólo se apropiaron del centro del espectro ideológico, sino que sus competidores electorales más peligrosos optaron a su vez por la adopción de posiciones orientadas inequívocamente hacia la izquierda o derecha del espectro ideológico.

En lo correspondiente al apoyo social del Partido Dominante, podemos observar como en el caso de Japón e Israel, la relación entre la clase obrera y los importantes grupos económicos internacionales aunados a un agresivo discurso nacionalista de su dirigencia durante los primeros años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, resultaron determinantes para asegurar un sostenido apoyo

electoral. Situación que también les permitió generar una inercia de dominación que prevaleció por varias décadas.

En Italia, el apoyo decidido de la Iglesia Católica fue fundamental para la consolidación del poder político y electoral del los Cristiano Demócratas¹⁸, particularmente durante los primeros años de su dominación. El caso italiano también ilustra muy bien la coyuntura que la pos guerra y como los Cristiano Demócratas utilizaron inteligentemente, en su propio beneficio electoral, los créditos otorgados para la reconstrucción europea durante esos años.

Dicho soporte económico le sirvió para crear una intrincada y compleja red de clientelismos y *patronage* político con las principales organizaciones obreras y campesinas del país, lo que le proporcionó y aseguro una larga dominación electoral.

Caso similar es el de Suecia, donde el apoyo a los campesinos, las organizaciones obreras, así como las facilidades y prestaciones que se otorgaron a la burocracia por parte del gobierno social demócrata, resultaron fundamentales para maximizar su popularidad electoral.

En todos los casos mencionados arriba, el partido gobernante fue capaz de instrumentar una exitosa política económica. En algunos de ellos, como Japón,

¹⁷ A. Downs op. cit.

Italia e Israel, situaciones similares fueron altamente beneficiadas por los flujos de capital Norteamericano del programa para la recuperación económica de las naciones afectadas por la Segunda Guerra Mundial. De hecho, todos los casos del cuadro 1.1 experimentaron explosivas tasas de crecimiento económico durante los 50's y 60's, situación que fortaleció decididamente su atractivo electoral.

En el caso sueco, el partido Social Demócrata fue fundamentalmente recompensado por el electorado debido a la exitosa política social de los años 50's, 60's y 70's. En otras palabras, buen desempeño económico, una exitosa política social y una fragmentada y en algunos casos ausente oposición política, contribuye directamente con el Partido Dominante para mantener su diferencial de partido¹⁹ muy alto, el cual se explica por la diferencia en los beneficios que un elector espera recibir al votar por un partido en lugar de otro.

En términos de competencia electoral, todos los partidos dominantes antes mencionados, salvo Israel, fueron en algún momento de su historia, capaces de superar las presiones de la oposición. Después de la creación del Estado Judío de Israel en 1947, el único partido político serio en el país era el Partido del Trabajo, el cual fue capaz de articular una compleja red de patronazgo y clientelismo que incluyó una efectiva estrategia para favorecer a la clase obrera e

¹⁸ Percy Allum. '*From two into One. The Faces of the Italian Christian Democratic Party*'. *Party Politics*. Vol.3 No. 1. pág. 76.

¹⁹ P Dunleavy, '*Democracy, Bureaucracy and Public Choice*'. Harvester, Wheatsheaf. 1991.

impulsó la inmigración hacia el territorio israelí, elemento que contribuyó al mantenimiento de su diferencial de partido alto²⁰.

Sin embargo, hacia el final de la década de los setenta, otros partidos políticos, especialmente la derecha nacionalista, alcanzaron un nivel de maduración y fuerza suficiente para retar la hegemonía que *Likud* había sostenido por muchos años.

Una dirigencia del partido anquilosada aunado al estancamiento económico que Israel experimentó durante esos años, fueron elementos suficientes para que la oposición se convirtiera en un peligroso competidor de Likud y lo derrotara en las elecciones parlamentarias de 1977 y con ello el fin de su hegemonía electoral y política.

El caso contrario al israelí es ejemplificado por Suecia. Después de haber sido una fuerza electoral dominante por décadas, el SAP perdió presencia electoral en varias regiones de este país, principalmente en Estocolmo hacia mediados de los años 70's. Dicha situación fue principalmente el resultado de la recesión económica y de su imposibilidad de lidiar con los asuntos relacionados con la producción de energía eléctrica a partir de fisión nuclear.

²⁰ Michael Shalev, '*The Political Economy of Labour-Party Dominance and Decline in Israel*'. In T.J. Pempel, ed '*Uncommon Democracies, The one-party dominant regimes*'. Cornell University Press, 1991.

Sin embargo, la inexperta oposición que llegó al poder en 1976, no fue capaz de resolver los problemas heredados por la anterior administración, situación que le brindó al SAP una segunda oportunidad. De hecho, el SAP se recuperó en 1982, barriendo en las elecciones parlamentarias.

El Partido Dominante sueco aprendió ese año, que el electorado puede ser ampliamente influenciado por temas ambientales tal y como lo demostró el tema de la energía atómica. El papel que los medios de comunicación jugaron en esos años fue también fundamental para disminuir y posteriormente restablecer la presencia electoral del partido social demócrata sueco.

Italia y Japón son países que han experimentado recientemente el fin de sus partidos dominantes. En el caso de Italia, sería muy difícil pensar que otro partido con las características dominantes que alguna vez disfrutó el partido Demócrata Cristiano pudiera volver a aparecer. Sin embargo, el sistema de partidos italiano luce más o menos similar a lo que fue años atrás, con la variante de que no hay más un partido pivote, es decir un partido fuerte anclado en el centro del espectro ideológico con la capacidad suficiente de articular las alianzas políticas necesarias, ya sea con los partidos de la derecha o izquierda, que le permitiera comandar la formación del gobierno²¹.

²¹ En Italia al igual que en Chile, se trata de un partido político localizado en el centro del espectro ideológico que fue capaz de permanecer en el poder gracias a su capacidad para formar alianzas con partidos de menor importancia ya sea en la derecha o en la izquierda. Como en el caso chileno, el Partido Dominante en Italia se llamó Cristiano Demócrata (un partido de centro izquierda). Ambos sistemas tienen tendencias electorales centrípetas, es decir que tienden a empujar a los electores hacia el centro del

El caso de Japón es un buen ejemplo donde las teorías de *Public Choice* encuentran dificultad para ser aplicadas. No obstante el robusto crecimiento económico que Japón experimentó durante los últimos quince años, el partido liberal no se libró de repetidos y constantes declines electorales. Dicha situación derivó en continuas fracturas al interior del partido liberal, lo cual llevó a la creación de nuevos partidos, tal es el caso del Nuevo Partido de Japón.

Como resultado de lo anterior, en 1993 la configuración de las coaliciones, ahora encabezadas por el SDJP (Partido Social Demócrata de Japón) cambiaron y dejaron al partido liberal fuera de cualquier posibilidad de alcanzar la mayoría del parlamento japonés²².

Los partidos dominantes de Japón e Italia fueron víctimas de serios escándalos de corrupción que deterioraron irrevocablemente su imagen ante los ojos de la sociedad. Suecia ejemplifica claramente lo que Duverger una vez escribió acerca de las características del Partido Dominante, esto es, en el largo plazo, la permanencia sostenida en el poder tiende a deteriorar dos partes fundamentales del poder público: la imagen y la eficiencia del mismo.

espectro ideológico. Esta situación beneficia directamente al partido de centro, que se hace de los electores que pierden tanto la izquierda como la derecha. Por ello, esta tendencia debilita a los partidos de oposición en cuanto no se muevan hacia el centro por medio de la adopción de posiciones que no se identifiquen con los extremos del espectro ideológico.

²² A. Ware, Op. cit. pág 57-60

Es también importante mencionar que los ejemplos mencionados en la tabla 1.1 salvo México, han ocurrido bajo sistemas parlamentarios con mecanismos mas o menos claros de representación proporcional. En términos de polarización ideológica, esta tiende a variar dependiendo del caso en cuestión, desde un sistema ampliamente polarizado, como es el caso de Italia, a una fragmentación moderada como puede ser Suecia o Japón. En todo caso, el elemento importante a observar es la capacidad del Partido Dominante para encabezar las alianzas políticas o la irresponsabilidad de los otros partidos políticos para competir por el poder público.

Resulta también muy claro que el Partido Dominante se beneficia de la presencia de un sistema de partidos fragmentado y polarizado. Un votante racional puede creer que su voto esta siendo desperdiciado si lo ejerce por un partido con limitadas posibilidades de triunfo, en consecuencia, es más probable que los votantes racionales se orienten por el partido mas fuerte en la competencia política.

De esta forma, la fragmentación fortalece las posibilidades electorales de los partidos grandes. Por otro lado (como se explicará en el caso Chileno y Mexicano mas adelante), ha sido encontrado que el Partido Dominante se beneficia directamente de un alto nivel de polarización ideológica²³.

²³ Reuven Hazan, 'Centre Parties. Polarisation and Competition in European Parliamentary Democracies'. Pinter. 1997

Finalmente, a pesar del hecho que Suecia, Japón, Italia e Israel mostraron una combinación de conducta electoral Sociotrópica y egotrópica²⁴ por un largo período de tiempo, y fueron capaces de reproducir el círculo virtuoso de la dominación²⁵, sus respectivos partidos dominantes perdieron poder en una situación relativamente estable, es decir en términos de estabilidad económica.

Dichas circunstancias podrían poner en tela de juicio la veracidad o la viabilidad de las explicaciones económicas de la conducta electoral y dejan abierta una puerta muy importante para complementar el análisis de la conducta electoral de las teorías de *Public Choice*. También deja muy claro que el éxito del Partido Dominante no es sólo el resultado de un buen desempeño económico, también están influenciados por un carismático e incluyente liderazgo, un congruente discurso político y fundamentalmente en las características de la competencia política.

A manera de conclusión, se puede sugerir que cuando un sólido desempeño económico no es premiado por un decisivo soporte electoral, el

²⁴ ' El voto de tipo *Egocéntrico* es un tipo de orientación individual, es decir, los individuos que sienten que su situación económica ha prosperado en el gobierno actual y al mismo tiempo están temerosos que su situación pudiera cambiar con otro gobierno, se inclinarán de manera consistente por el partido en el poder. En cambio, el voto sociotrópico, es un voto orientado socialmente, en él los votantes no ven hacia su beneficio económico personal sino hacia el bienestar económico de la sociedad en su conjunto.' Véase: Sanders, David, '*Economic Influences on the Vote: Modelling Electoral Decisions in Developing Democracy*'. Ed. Ian Budge and David McKay. Sage Publications 1994. pág. 81.

²⁵ El círculo virtuoso de la dominación es creado por la conjunción entre el poderío político y el desempeño económico. Dichos elementos se apoyan mutuamente para juzgar el desempeño del gobierno y tienen el potencial de generar más dominación. T.J Pempel, Op.cit. pág.16.

elemento importante en el que se debe poner atención es la información y el rol de los medios de comunicación. Escándalos Políticos y Corrupción fueron, en todos los casos, los factores que detonaron el debilitamiento de la fuerza electoral del Partido Dominante, así mismo, dichos partidos también mostraron su ineptitud para lidiar efectivamente con estos fenómenos.

De este modo, como se demostrará en el estudio de los casos de México y Chile, el también llamado *pocketbook vote* (o *voto económico*), no puede ser considerado como el elemento clave para explicar la conducta electoral de una comunidad ni para explicar el éxito o fracaso del Partido Dominante en las urnas, ya que estas explicaciones desestiman otros importantes motivos en conducta política como son los principios ideológicos y las metas de cada partido, la identificación emocional de los votantes así como los prejuicios que puede haber en una sociedad y hasta barreras morales y estándares o patrones de conducta²⁶.

El voto que esta económicamente motivado, puede ser mejor aplicado a aquellos países cuyas economías regularmente sufren severas fluctuaciones cíclicas y en los cuales la mayoría del electorado es más proclive a culpar o agradecer al gobierno en turno de su situación económica personal. En consecuencia, este tipo de electorado es más proclive a castigar o premiar al partido en el poder, de acuerdo a su desempeño, en la batalla electoral.

²⁶ P. Self, op. cit, pág. 46.

No hay duda que en el largo plazo, la permanencia de un solo partido en el poder o la falta de alternancia en el mismo produce una irreversible erosión en el Partido Dominante. Ninguno de los ejemplos mencionados en la tabla 1.1 permanece en actualmente en el poder. En el largo plazo, lo que esta experiencia comparada puede enseñar acerca de los partidos dominantes es que, como lo señalo Duverger hace mas de 40 años, el Partido Dominante, tarde o temprano pierde su hegemonía política.

En esta sección también se ha analizado como diferentes factores pueden influenciar la estabilización o la caída del Partido Dominante. Una vez mas, como se mostrará mas adelante en el caso chileno y mexicano, las teorías de *Public Choice* resultan ser una herramienta útil, sin embargo insuficiente para alcanzar una total explicación de la conducta electoral de una sociedad.

II. El Nacimiento del Partido Dominante: Chile

' Los miembros de la concertación permanecen razonablemente satisfechos con su posición de socios minoritarios en una coalición pro libre mercado. Esto podría representar la continuidad de las condiciones políticas que caracterizaron los primeros años de la década de los 90's. Esto también mantendría al PDC como el partido permanente en el gobierno, el equivalente chileno al PRI de México'²⁷

Introducción

Chile se presenta como uno de los países pioneros de América Latina en la desregulación económica y liberalización comercial. Igualmente fue uno de los primeros países en la adopción de los programas de ajuste estructural promovidos por las Instituciones Financieras Internacionales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial durante los 70's y 80's.

Pese a que la transición económica no fue fácil y se llevo a cabo durante los cruentos años de la dictadura militar, resultaría difícil argumentar que dichas transformaciones no han tenido un efecto positivo en las finanzas nacionales chilenas. Hasta 1998, la economía chilena tuvo uno de los mejores desempeños económicos de la región y prácticamente nadie podría atreverse a decir que la gestión en materia de política económica del régimen de Pinochet estuvo equivocada.

²⁷ D. Hofman. *'Chile Under Frei (Again): the First Latin American Tiger or Just Another Ctr'*. Bulletin of Latin American Research. 1995

El camino trazado por los Chicago Boys, hoy más presente que nunca en toda América Latina demostró, al menos en Chile, que fue la opción correcta para promover el desarrollo y no sólo el crecimiento del PIB nacional.

En materia de desarrollo democrático, Chile también se presenta a la cabeza en el continente. Desde 1989, este país andino ha sido capaz de consolidar una democracia que, aunque joven y con limitaciones que serán mencionadas mas adelante, se presenta como una de las más fuertes y estables de la región.

Un excelente desempeño económico aunado a una acertada política interna fueron los elementos que hasta 1997 habían sido fundamentales para asegurar el éxito de la coalición de partidos en el poder, la cual había ganado sus compromisos electorales sin mayor contratiempo desde 1989.

Pesé a la apretada victoria del socialista y líder de la alianza gobernante de centro izquierda, Ricardo Lagos, en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales del año 2000; este capítulo pretende explicar lo que a juicio de esta investigación, han sido los elementos más importantes que permiten explicar el origen del éxito de la Democracia Cristiana en Chile y por ello la consolidación de un sistema de Partido Dominante en este país.

Para ello se explica en la primera parte del capítulo la transición democrática que tuvo lugar en 1989 y los antecedentes de esta; se analiza

también la naturaleza del sistema de partidos y la competencia política, así como las características del sistema electoral y las repercusiones que este ha tenido en el proceso de consolidación democrática.

Finalmente se aplican las teorías de *Public Choice* para explicar el impacto que ha tenido el crecimiento económico en la conducta electoral del pueblo chileno, misma que se ha inclinado de manera importante hacia la coalición gobernante.

La Transición Democrática en Chile

Por mas de 50 años el sistema político chileno fue reconocido como uno de los más claros ejemplos de una democracia duradera en América Latina. Elecciones libres dieron lugar a gobiernos democráticamente electos, quienes en su momento fueron capaces de asumir pacíficamente el poder público y entregarlo de acuerdo a los resultados emanados de las contiendas políticas, los cuales fueron, casi en todo momento, respetados y obedecidos.

Este período de prolongada civilidad y democracia terminó abruptamente en 1973 con el golpe militar que dio fin al ideal socialista de Salvador Allende y su partido Unidad Popular. Fue también el inicio de uno de los mas brutales (aunque definitivamente el mas exitoso en términos de política y estrategia económica) en la historia de América Latina.

Después de 16 años en el poder, el régimen autoritario encabezado por el General Augusto Pinochet abrió el camino a elecciones libres en 1989. Fuertes presiones internacionales por flagrantes violaciones a los derechos humanos así como una necesidad nunca satisfecha de legitimación política, fueron las principales contradicciones que el régimen Pinochetista nunca pudo superar.

No obstante el excelente desempeño de la economía chilena durante este período, responsabilidad directa de los así llamados *Chicago Boys*, el gobierno autoritario de Pinochet fue apretadamente derrotado en el plebiscito de 1988.

La población así como los medios de comunicación expresaron repetidamente que estaban satisfechos con la forma en la cual la economía había sido conducida, pero dejaron muy en claro que querían democracia también.²⁸

Once años han pasado desde que terminó la era de la dictadura. El período de la transición democrática está claramente en el pasado. De hecho, pareciera que el sistema político chileno está ahora transitando armoniosamente hacia una etapa superior de desarrollo democrático. Esta tarea, que en teoría debería ser problemática por todos los elementos que influyen en una transición de esta naturaleza, ha sido facilitada por el éxito económico de las administraciones civiles.

²⁸ George Philip, '*Democratic Institutions in South America: comparative and historical perspectives*'. *Third World Quarterly*, 1996 Vol. 17, No. 4, pp. 707-723.

Sin embargo, existen aun algunos legados autoritarios, como es el caso de la Constitución de 1980, el Sistema Electoral de carácter Binomial y el tema de los Senadores Vitalicios, que aún ponen en tela de juicio el funcionamiento general de su sistema democrático²⁹.

Resulta evidente que estos elementos han trascendido la etapa de la transición y continúan profundamente enraizados en la forma de hacer política en Chile³⁰.

El Sistema de Partidos Chileno

Para entender la transición democrática en Chile y las características del sistema político y la competencia electoral es necesario abordar brevemente el Sistema de Partidos en Chile.

El sistema de partidos chileno nació durante la segunda mitad del siglo XIX y rápidamente se convirtió en la columna vertebral del sistema político. La configuración tripartita tan clara que prevalece en Chile (Izquierda-Centro-

²⁹ El asunto de los Senadores Vitalicios se vio recrudecido con la detención en Londres del General Pinochet y el juicio que el ex dictador enfrenta actualmente por crímenes en contra de la humanidad en Chile.

³⁰ Chile Cuenta con una amplia tradición jurídica a la cual el régimen militar no pudo escapar. No obstante hubo muchos intentos durante el régimen de Pinochet para legitimar su poder político, tales como las reformas constitucionales y el plebiscito de 1980, los cuales representan ejemplos claros de la necesidad por legitimar su estadia en el gobierno. Estos legados, muchos de ellos que aún responden a prácticas antidemocráticas, representan aún uno de los retos más importantes para establecer un régimen de democracia plena en Chile.

Derecha) organizó las demandas sociales en la forma de divisiones en bloque, es decir, cada clase social fue naturalmente trasladada o traducida en una concreta alternativa política partidista: los grupos religiosos, clases urbanas y rurales se volvieron o se tornaron politizadas.

De este modo, los partidos políticos no solo jugaron un papel central de la forma de hacer política en Chile, sino también en un efectivo instrumento para transmitir y proteger los intereses legítimos de las diferentes clases sociales en ellos representadas.

Inicialmente la izquierda representó los intereses de los campesinos, pequeños propietarios y pequeñas comunidades rurales. El poder del centro estuvo basado en las clases medias y los pequeños terratenientes, mientras la derecha representó los intereses de los latifundistas, las clases altas y la Iglesia.

De algún modo, la configuración inicial del sistema de partidos en Chile corresponde a los que Rokkan y Lipset teorizaron³¹ acerca de este fenómeno, es decir, la idea que cada clase social tiene una afinidad natural con cierta fracción del espectro ideológico.

Sin embargo, durante la dictadura militar los partidos políticos fueron condenados, las elecciones suprimidas y la fuerte convicción del General Pinochet

³¹ S.M. Lipset, and S. Rokkan, eds '*Party systems and Voter Alignments: Cross National Perspectives*', New York: Free Press. 1967

por transformar la naturaleza de la participación política en el país casi triunfó. Las reformas constitucionales del 1980 le dieron al ejecutivo chileno poderes supremos sobre todas las demás instituciones del estado. El congreso, escenario natural del debate entre los partidos políticos, fue reducido a un rol marginal en la vida política chilena así como en el diseño y seguimiento de las de políticas públicas del país.

Un figura presidencial omnipresente fue creada para asegurar que no existiera la más mínima limitación a este poder en la toma de decisiones y en el diseño la política pública. Aún hoy, es posible decir que pesar de los avances que se han dado en términos e institucionalidad y civilidad política, el poder del presidente en Chile responde a lo G. O'Donnell (1994) llamó Democracia Delegada o *delegative democracy*³².

Hoy, a mas de cien años de haber sido formado y a once años de su liberación del control autoritario, el sistema de partidos en Chile luce un tanto diferente. Las alianzas de los diferentes grupos o clases sociales a determinados partidos políticos no parecen ser tan fuertes o identificadas como solían ser en el pasado, especialmente durante el siglo XIX, sin embargo, la división tripartita prevalece, el centro continúa como moderador y elemento articulador del sistema de partidos³³.

³² G. O'Donnell, op.cit.

³³ T. Scully, op.cit.

Actualmente la fuerza del centro recae en las clases medias y las organizaciones rurales de campesinos. Sin embargo, la Iglesia, tradicional aliado de las clases altas, movió su preferencia política durante el período dictatorial y ahora está mucho más cerca de la Democracia Cristiana y se ha convertido en un importante artífice de la transición democrática, además de apuntalar el poderío y la supremacía electoral del partido Demócrata Cristiano.

Después del plebiscito de 1989, la coalición de centro izquierda (CPD), compuesta por los Cristiano Demócratas (Partido Demócrata Cristiano PDC) y dos partidos de izquierda: el partido Socialista y el Partido por la Democracia, han sido capaces de dominar las preferencias electorales en tres elecciones presidenciales consecutivas.

La coalición gobernante le ha demostrado al electorado chileno y a la pasada administración autoritaria que los civiles no únicamente están listos para alcanzar altos niveles de crecimiento económico (por medio de una acertada selección de políticas económicas y de desarrollo), sino también alcanzar altos niveles de gobernabilidad.

El punto de vista de las teorías del *Public Choice*.

El éxito económico que hasta 1998 el gobierno encabezado por la democracia cristiana se tradujo directamente en votos para su causa en todo el país. Las teorías de *Public Choice*, que ponen un énfasis particular en las

variables económicas para explicar la conducta electoral, parecen aplicarse perfectamente al caso chileno.

Como fue mencionado en el capítulo anterior, *Public Choice* utiliza teorías económicas de mercado para explicar fenómenos no económicos. En ese sentido, un votante racional se parece a un consumidor, quien siempre buscará maximizar su utilidad.

El votante racional siempre tenderá a favorecer aquel partido político que parezca promover mejores posibilidades de desarrollo económico ya sea en lo individual o en lo colectivo para el país. El elector, quien siempre es visto como un ser egoísta, realiza sus decisiones tomando sólo en consideración su bienestar personal.

Al mismo tiempo, los partidos políticos, cuyo fin principal es ganar elecciones y retener el poder público, tratan de diseñar sus campañas políticas en función a las preocupaciones más apremiantes de la mayoría de los electores aún en menoscabo de sus propios principios dogmáticos.

Se podría sugerir que más allá de las plataformas políticas, los aspectos ideológicos son generalmente descartados por los teóricos del *Public Choice*; para ellos, la ideología no es mas que una herramienta extra que se utiliza para fines electorales, principalmente como un instrumento para ahorrar al partido un valioso

costo de información. En ese sentido, los electores pueden acomodar sus preferencias electorales basándose o apegándose a la ideología de preferencia.³⁴

Del mismo modo, los partidos políticos buscarán elegir una ideología que les permitan atraer votos y evitar aquellas que impliquen la adopción de posiciones radicales que pudieran ahuyentar al electorado.

Estas características tal vez se podrían aplicar de mejor manera a los partidos políticos modernos que trabajan y funcionan mas como maquinarias electorales que a los partidos políticos tradicionales de masas. Mas tarde se tratará de argumentar que los partidos políticos chilenos están transitando hacia esta categoría ³⁵.

La escuela del *Public Choice* también asume que una vez que los partidos políticos ganan las elecciones y ejercen el poder público, pondrán a su alcance una variedad de políticas y estrategias que aseguren a cualquier costo la retención del mismo. Dichas estrategias pueden incluir las del llamado negocio cíclico de la política³⁶, la manipulación del sistema electoral o el ocultamiento de información económica adversa a los intereses del partido en el poder.

³⁴ A. Downs, op. cit. pág. 96-103.

³⁵ A. Angell and B. Pollack, '*The Chilean Elections of 1993: from Polarisation to Consensus*'. Bulletin of Latin American Research. 1993

³⁶ Véase: P. Dunleavy, op.cit. , pág. 122-137. 'El Partido Político en el poder cuenta con todos los medios necesarios para manipular la economía a fin de asegurar su permanencia en el poder en la siguiente elección. Como consecuencia, el circulo virtuoso de la dominación asume que los votantes tienen perspectivas de corto plazo que son influenciadas por políticas de la misma naturaleza. Por ello, el partido en el poder siempre

La Elección Fundadora

Como fue mencionado anteriormente, la elección de 1989 le dio a la administración civil la oportunidad de gobernar Chile después de casi 16 años de dictadura. Para la administración entrante, quedó muy claro que el legado económico de Pinochet y los Chicago Boys no iba a ser modificado o cambiado pues había probado ser, en términos generales, muy exitoso y efectivo. Como se ha observado, durante el régimen militar, Chile instituyó reformas económicas que fueron comunes en los países que hoy basan su desarrollo económico en la promoción del motor exportador.

Las reformas estructurales que los Chicago Boys llevaron a cabo durante los años 70's, liberaron a las fuerzas del mercado y abrieron las puertas a la inversión extranjera, lo cual creó un ambiente propicio para que esta se desarrollara. Atractivas reformas fiscales para los inversionistas aunadas a una baja inflación, coadyuvaron a la generación de incrementos substanciales en la productividad, el ahorro interno, las inversiones y las exportaciones.

De hecho, no hay duda que la liberación de la economía en Chile tuvo un efecto muy positivo en el desarrollo económico del país; de hecho, Chile es el único país de América Latina donde la liberación económica precedió a la de corte

tratará de manipular los indicadores económicos en los meses que preceden a las elecciones para persuadir al electorado a votar por ellos. Tales políticas pueden consistir en cortar impuestos, crear empleos temporales, reducir inflación, etc.

político, de modo que se presenta como pionero en las políticas de libre comercio y de liberación económica unilateral.

Desde 1991, las tarifas chilenas a las importaciones han mantenido un promedio del 11%, mientras las exportaciones se han incrementado de manera constante. De 1993 a 1997 las exportaciones chilenas pasaron de 7 mil millones de dólares a 13 mil millones, lo que representa un incremento de 80 por ciento en tan solo tres años.

La entrante administración civil en Chile, tuvo que reconocer que Pinochet entregó una economía sana, de este modo, los civiles, a diferencia de experiencias similares en otros países de América Latina, no se vieron en la necesidad de poner en orden la economía. Con los principales indicadores económicos bajo control, la principal tarea del gobierno de Patricio Aylwin fue la de conducir la transición política por cauces pacíficos y constitucionales.

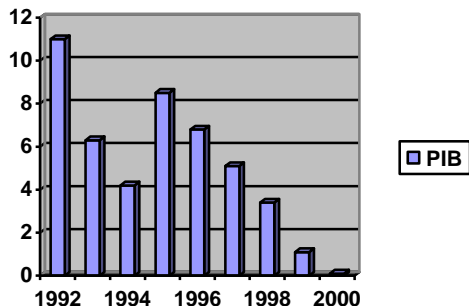
Dicha situación fue clave, es decir, la firme convicción de Aylwin de no entrar en ningún tipo de enfrentamiento o provocación con las fuerzas armadas, ni nada que pudiera poner en peligro la transición democrática³⁷.

El tiempo ha mostrado que Aylwin no sólo triunfó en esa tarea, también lo hizo en el fortalecimiento de la vida constitucional y democrática de Chile lo que se reflejó positivamente en la economía y en los principales indicadores

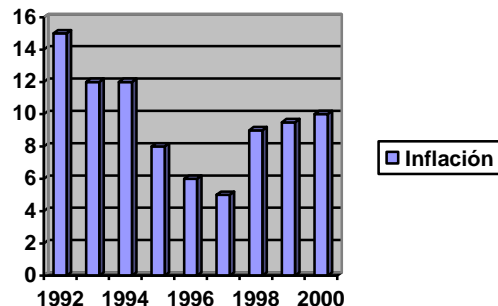
macroeconómicos: Chile ha experimentado en la última década un crecimiento sostenido en su Producto Interno Bruto. En 1992, un año antes de las elecciones presidenciales, la economía chilena creció en una cifra récord, 11% (Gráfica 2.1). Esta situación no respondió a una economía de estado que utiliza la estrategia del ciclo de negocio de la política para fines electorales. Por el contrario, fue el resultado de una acertada política financiera y comercial.

En lo concerniente a la inflación, esta también permaneció bajo control y con una tendencia a la baja desde 1992 (Gráfica 2.2) y hasta 1997.

Gráfica 2.1
Crecimiento del PIB Chileno 1992-2000



Gráfica 2.2
Desempeño de la Inflación



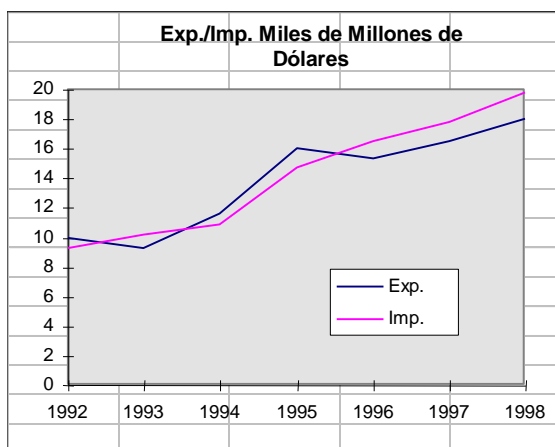
(Fuente. Wepage del Banco Central de Chile)

Por lo que toca a la estabilidad cambiara, el peso chileno se mantuvo estable hasta 1998, haciendo así las exportaciones más competitivas. En términos de inversión, y de acuerdo al Comité de Inversiones Extranjeras (CIE), la inversión extranjera directa creció en un 51%, eso es en 4,590 millones de dólares en 1996, del cual 51% fue destinada al sector de los servicios y 19% al sector

³⁷ S. Huntington, op cit.

minero. Las inversiones de portafolio también registraron un incremento importante en dicho período; las inversiones en bonos y acciones de la bolsa crecieron en un 30%, esto es 1,150 millones de dólares en 1996. (The *Economist Intelligence Unit* 1997).

Gráfica 2.3



(Fuente. Wepage del Banco Central de Chile)

El claro éxito económico se reflejó en las victorias electorales de la coalición de partidos por la democracia en 1993 y 1997, victorias que representaron un voto de confianza a la administración civil.

La elección de 1993 no fue ya una elección fundadora, es decir, la primera que se realiza después de un período autoritario. Tampoco representó la oportunidad del pueblo chileno de deshacerse de un impopular o desatinado

presidente como ha sido en numerosas ocasiones la historia de los países Latinoamericanos.

Por el contrario, los triunfos de Eduardo Frei y Ricardo Lagos representan un voto por la continuidad del proyecto económico y político diseñado en primera instancia por el gobierno Pinochetista y re-adechado por el gobierno de Aylwin a través de una lucha mas decidida en contra de los sectores más pobres de Chile, la inversión a la educación y la instrumentación de políticas encaminadas a la redistribución del ingreso³⁸.

Sin embargo, es necesario mencionar que altos niveles de indiferencia y apatía fueron registrados durante la campaña presidencial y en las elecciones de alcaldes en 1996. 'Reducida asistencia a los mítines políticos ejemplifica el grado del amplio proceso de desmovilización que ha reemplazado la participación en masa de la población chilena tan asociada a la historia política de este país³⁹'.

De acuerdo a las teorías del *Public Choice*, esta falta de participación puede ser explicada de acuerdo a una abstención racional. Esto ocurre cuando el electorado se encuentra considerablemente satisfecho con el desempeño de sus gobernantes y con la conducción de la economía, por ello deciden evitar el costo

³⁸ Véase Samuel A. Malloy, '*Poverty and Inequality in Latin America*'. The Johns Hopkins University Press.1995. 'Frei fue capaz de enfrenar la contienda electoral cobijado por el buen desempeño que había tenido Patrcio Aylwin, cuya administración logró un crecimiento económico de 6% anual, inflación por debajo del 18% y el porcentaje de chilenos en la pobreza bajo del 40% al 33% , en solo tres años'.

³⁹ A. Angel & A. Pollack, op. cit. pág. 11

de la participación, es decir, el costo de ir y sufragar por algún partido político. 'Si los partidos políticos adoptan casi idénticas posiciones en torno a los principales temas de preocupación nacional, la ciudadanía enfrentará decrecientes incentivos para participar y votar, pues el partido que gane de algún modo instrumentará casi las mismas políticas, los votantes obtienen el mismo resultado ya sea que voten o dejen de hacerlo⁴⁰.

El Sistema Electoral y la naturaleza de la participación política en Chile

El lado político de la campana electoral del 1993 demostró algo de la gran complejidad del Sistema Político Chileno, el cual se puede notar esta impregnado por muchos elementos de su pasado autoritario. La victoria de la coalición gobernante en el ámbito legislativo no fue tan clara como fue al nivel de la elección presidencial. Debido a la naturaleza del sistema electoral chileno que es de carácter binomial⁴¹, la coalición ganadora, en este caso la coalición de partidos por

⁴⁰ P. Dunleavy, op.cit. pág 79

⁴¹ El sistema binomial mantiene dos asientos en cada distrito y permite a cada partido (o unión de partidos) presentar dos candidatos; los votantes, sin embargo, puede escoger sólo uno. Los ganadores son determinados a través de un proceso de dos pasos: primero, los votos recibidos por un partido (o unión) de los dos candidatos se suman. Los ganadores son los partidos que logran las dos pluralidades más grandes. En el segundo paso, dentro de los partidos victoriosos, los ganadores son determinados sobre la base de que candidatos obtienen el número más alto de votos. Dado este proceso, los dos candidatos con el mayor número de votos recibidos no tienen una victoria asegurada. Más bien, un partido o la unión puede sólo ganar ambos asientos si dobla los votos de su competidor más cercano. Este sistema electoral, en oposición a aquellos basados en representación proporcional, mantiene un incentivo para los partidos de formar uniones (o amplios bloques electorales)

la democracia⁴², con 55.42% de la votación total, solo pudo obtener 70 lugares en la legislatura (59% del congreso). Por otro lado, la oposición que es conformada por la coalición de derecha, obtuvo 50 lugares con tan solo el 36.5% del voto (40% de la legislatura).

En las elecciones de senadores la situación fue aun peor para los partidos de la coalición. Ya que aun con la mayoría de los votos, permanecieron como fuerza minoritaria en el congreso⁴³. Estas inconsistencias del sistema electoral chileno han sido descritas por María⁴⁴ como el único sistema en el mundo que le garantiza a una minoría con tan solo un tercio del voto, la mitad de los representantes populares en el congreso.

Esta situación es creada por la naturaleza del sistema electoral, diseñando por los ingenieros políticos del régimen de Pinochet para beneficiar y sobre-representar a la segunda fuerza electoral en el país, en este caso la coalición de partidos de derecha. Además, tiende a forzar los demás partidos a formar coaliciones para participar con mejores posibilidades en la batalla electoral⁴⁵.

⁴² La coalición de derecha, conocida como la Unión por el Progreso de Chile (UPC) consiste en dos partidos conservadores--Renovación Nacional (RN) y la Unión Democrática Independiente (UDI)

⁴³ La situación en las elecciones al Senado es agravada esencialmente por la existencia de aquellos conocidos como Senadores designados o vitalicios. Una categoría política que Pinochet creó durante su mandato para asegurar que el interés del ejército y de algunos sectores de las clases altas estuviera protegido aún en tiempos del régimen democrático entrante.

⁴⁴ María, L. Ordenar Bien los Principios. Hoy, 825,15. 1993

⁴⁵ El partido comunista en 1993 consiguió 5% de los votos nacionales y no logró ningún asiento en la legislatura.

Asimismo, también el sistema incurre en la promoción de una deideologización de la política, cuando partidos ideológicamente distantes tienen que participar juntos en las formulas electorales, moderando así su discurso político.

Después de todo, es importante señalar que las características del sistema electoral han tenido un segundo efecto positivo en el joven régimen democrático chileno, uno que no fue precedido por sus diseñadores. Aparentemente, la naturaleza del sistema electoral ha promovido el compromiso de la coalición de derecha a las reglas electorales, ya que de algún modo es la única forma por la cual estos partidos pueden mantener una fuerza electoral mayor que la que los votos le confieren. Gracias al Sistema Electoral Binomial, la derecha ha sido capaz de mantener una importante porción o fracción del poder legislativo.

Este fenómeno ha creado lo que Adam Przeworski⁴⁶ ha llamado “*compliance*” que no es otra cosa que el compromiso tácito de los partidos políticos por actuar dentro de un marco de civilidad y en acuerdo con las reglas del juego democrático, así como el respeto irrestricto al voto popular. Dichos elementos son fundamentales en la vida y convivencia democrática de cualquier sistema político en el mundo, y especialmente importante después de una transición hacia un sistema democrático.

Por otro lado, el sistema binomial, ha prevenido que la fuerza política dominantes, en éste caso los Demócrata Cristianos y los demás partidos de la coalición, de monopolizar el escenario legislativo, lo que ha promovido una mas ágil y deliberativa actividad en el congreso de los principales temas de la agenda social, política y económica de Chile.

De cualquier modo, las características del sistema binomial no han sido suficientes para asegurar que la derecha disfrute siempre de una importante presencia en el congreso.

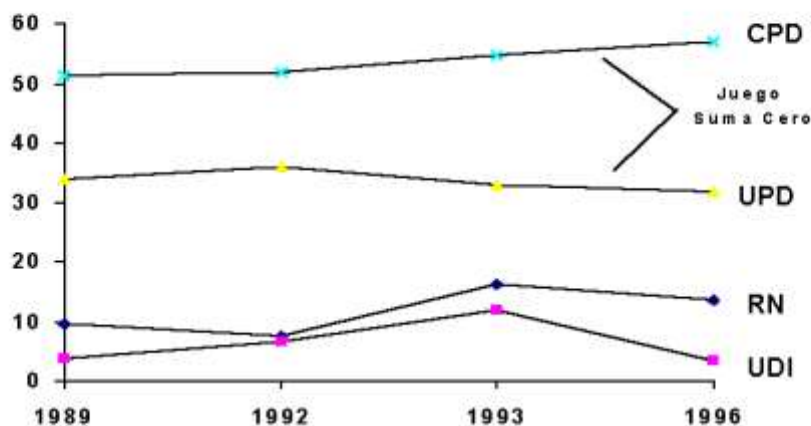
El siguiente estudio, revela que hasta 1996 las preferencias electorales de derecha en el ámbito legislativo chileno habían perdido una importante cantidad de votos. Los cuales en conjunto se depositaron en los candidatos de los partidos que integran la concertación, es decir, la colación gobernante de partidos de centro-izquierda.

Lo anterior revela también que la coalición de derecha no puede confiar exclusivamente en las bondades del sistema electoral⁴⁷, sino que necesita instrumentar una campaña más agresiva e inteligente para revertir esta negativa tendencia electoral.

⁴⁶ Adam Przeworsky, *'The neoliberal fallacy'*, en Diamond, Larry and Marc Plattner, *Capitalism, Socialism and Democracy Revisited*, The John Hopkins University Press, 1993.

Por otro lado, el crecimiento electoral de la coalición en el poder fue meramente marginal. Esta situación puede ser atribuida a diferentes causas, la más importante es que el PDC aparece ante las generaciones jóvenes y a los que votan por primera vez como un partido viejo y anquilosado, mucho menor excitante que los renovados socialistas o el mesiánico Unión Democrática Independiente. Además, el revivido secularismo Chileno ha debilitado el atractivo que representaba la democracia cristiana apegada a la Iglesia Católica y a los valores católicos⁴⁸.

Desempeño Electoral de las principales fuerzas electorales en Chile 1989-1996



Fuente: Electoral Studies, 1989-96

La Competencia Política

⁴⁷ Scott Mainwaring, and Timothy R. Scully. *Building Democratic Institutions*. Stanford University Press. 1995

⁴⁸ A. Angell and Pollack, op. cit., pág. 117.

En lo concerniente a las características de la competencia política, Chile muestra la complejidad de su sistema de partidos. A simple vista, el sistema de partidos en Chile pareciera estar profundamente fragmentado y polarizado, esto por la presencia de mas de 10 partidos con cierta significación en términos de Sartori⁴⁹. Sin embargo, por medio del estudio de los resultados electorales y tendencias de la Coalición de partidos por la Democracia y de Unión Democrática Independiente hasta los comicios de 1996, se puede ver que el sistema se conduce mas como un sistema bipartidista que multipartidista, donde se presenta un juego de suma-cero, propio de los sistemas bipartidistas⁵⁰.

Mi objetivo en la siguiente sección de capítulo, es demostrar que esta característica particular del sistema Chile que hasta ahora ha beneficiado a la coalición de partidos en el poder, puede funcionar de manera inversa y beneficiar a la coalición de derecha, como lo indica la evidencia empírica que se derivó de la elección presidencial de 1999 y la segunda vuelta efectuada en enero de 2000.

También intento demostrar que en términos prácticos, el sistema de partidos chileno se desenvuelve no como un sistema multipartidista sino como un sistema bipartidista⁵¹.

El Modelo

⁴⁹ Véase G. Sartori, op cit.

⁵⁰ En un juego de suma- cero, cada voto perdido por la oposición, en este caso la unión derechista, ayuda al otro bloque electoral es decir, a los partidos de la concertación.

Por medio de la observación de las coaliciones que han sido creadas en Chile desde 1989, es posible identificar dos bloques electorales: el primero compuesto por la coalición en el poder (PS y PPD en la izquierda unidos al partido Demócrata Cristiano en el centro), mientras que la coalición de derecha esta formada por Renovación Nacional, el partido mas fuerte de la coalición de derecha; y la UDI, el cual es un partido político situado en la extrema derecha del espectro ideológico. Para ilustrar gráficamente la posición ideológica de los partidos políticos en Chile hasta 1997, la tabla 2.1 se ha dividido en 10 partes.

(Tabla 2.1)

Izquierda			Centro				Derecha			
Extrema	Moderada						Moderada	Extrema		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
PC	PS	PDP		PDC		RN	UCC		UDI	

Partido Comunista (PC), Partido Socialista (PS), Partido por la Democracia (PPD), Partido Demócrata Cristiano (PDC), Unión de Centro (UCC), Renovación Nacional (RN) y Unión Democrática Independiente (UDI).

El centro es representado numéricamente desde el 4.5 al 7.5, la izquierda va del 1 al 3 y la derecha del 7 al 10. Siguiendo esta división, es posible también identificar que dentro de la derecha y la izquierda existen posiciones radicales y moderadas.

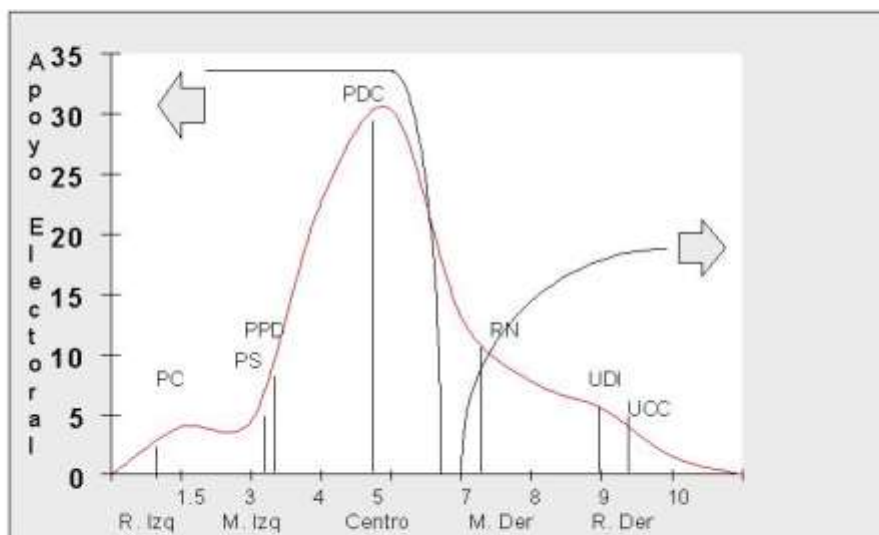
⁵¹ Alan Ware, *'Political parties and Party Systems'*. Oxford University Press, 1996
pág.155

Para efectos de este análisis se asume que desde las elecciones presidenciales de 1989 y hasta 1997, ningún partido político, salvo Renovación Nacional, cambió notoriamente su discurso ideológico (Gráfica 2.5). Al calcular el porcentaje de votación de casa partido desde 1989, se obtuvieron los siguientes resultados⁵²:

⁵² Desempeño electoral 1989-1996

Partido	votos %	Coalición	% Coalición
PC	3.1%	Alternativa Democrática	3.1%
PS	4.5%	Concertación por la Democracia	49.6%
PDC	30.1%		
PPD	11.5%		
UCC	3.26%	Unión por el Progreso de Chile	22%
RN	11.8%		
UDI	6.5%		

Gráfica 2.5



Fuente: Electoral Studies. 1989-1997, www.elecciones.gv.cl y W. Hofmeister, 1995..

Como se observa en la gráfica 2.5, es claro que la incidencia o las preferencias electorales hasta 1996 están claramente divididas en dos bloques importantes. Primero, el partido Demócrata Cristiano que había sido capaz de dominar el centro del espectro político y junto a sus aliados, el PS y el PPD, también controló la izquierda. Dicha situación, aunada a los logros anteriormente mencionados (éxito en política económica y buen gobierno), les garantizó un dominio electoral importante a los miembros de la concertación desde 1989.

En el otro extremo encontramos al partido Renovación Nacional, junto a la Unión Demócrata Independiente y la Unión de Centro-Centro conforman el lado débil de la conformación electoral situados en la derecha del espectro político, donde el número de electores es mucho menor.

Parece evidente que hasta 1997 las características de la competencia electoral en Chile no favorecían en lo absoluto a la coalición de partidos de derecha. Sin embargo, en la siguiente sección, analizaremos como factores externos y ajenos al control de la coalición gobernante, transformaron las características de la competencia política.

El arresto de Pinochet, la elección de un socialista y la crisis de los mercados asiáticos de 1998

El apretado triunfo electoral de la coalición de partidos de centro izquierda en las elecciones presidenciales de diciembre de 1999 y enero de 2000, muestran los estragos que las crisis económicas y los escándalos políticos pueden hacer en el desempeño electoral del partido en el gobierno.

A simple vista, estas elecciones podrían entenderse como un reordenamiento profundo en la política y la conducta electoral chilena. En la siguiente sección de esta investigación, se explicará como el juego de suma cero, propio de los sistemas bipartidistas y que había actuado a favor de los partidos de la concertación, cambió para favorecer a la alianza de derecha como lo veremos a continuación.

Dos años antes de las elecciones presidenciales ocurrieron varios fenómenos internacionales y nacionales que cambiaron el entorno que estará presente en las elecciones de 1999:

1. No obstante el arresto del General Pinochet en octubre de 1998 en Londres, desató las más airadas protestas de la derecha chilena, principalmente de Renovación Nacional y la UDI. Ello también permitió a Joaquín Lavín, el candidato presidencial de la coalición de derecha (identificados de manera natural con la figura del ex dictador) separarse hasta cierto nivel esta herencia y presentarse ante el electorado de izquierda y centro como una opción más independiente del crudo pasado autoritario chileno.

En muchos sentidos, el arresto de Pinochet, permitió a la derecha tener la distancia necesaria para realizar su campaña política a salvo de la sombra del ex dictador.

2. El segundo elemento está dado por el triunfo de un candidato del Partido Socialista en las elecciones primarias de coalición gobernante. De esta forma, Ricardo Lagos, se convirtió en el candidato presidencial de la coalición gobernante.

De acuerdo con la apreciación teórica de *Public Choice*, esta situación ahuyentó al votante medio que se identifica con el centro del espectro ideológico, ocupado en este caso por el Partido Demócrata Cristiano. Al ser Ricardo Lagos, un miembro destacado del partido socialista y que por

su naturaleza se encuentra situado hacia la izquierda del espectro ideológico, esto no fue conducente con la estrategia electoral tradicional de la coalición gobernante .

De este modo, al no existir un candidato que se identificara plenamente con el centro político, los votantes de centro se dividieron entre los candidatos de centro-izquierda y centro-derecha, lo que aconteció finalmente en las elecciones presidenciales recientes.

3. El tercer elemento es de carácter económico. “El gobierno de Eduardo Frei será probablemente recordado por los exitosos primeros cuatro años, pero también por el desencanto y la crisis económica de los últimos dos”⁵³. Como lo indica la gráfica 2.3, en 1994, el PIB chileno creció en un 5.7%, en 1995 aumento a 10.5% y en 1996 fue de 7.4%, cifra similar en 1997. Sin embargo, la crisis asiática, seguida de la crisis que desató la inestabilidad de los mercados brasileños, vulneraron en gran medida la posibilidad de crecimiento económico de la economía chilena.

En 1998 el PIB creció 3.7 y en 1999 marcó una baja de 1.1 %. Ese mismo año, la tasa de desempleo marco 9.7%, la más alta de la década. Altas tasas de desempleo y una inflación en aumento son elementos que erosionaron la credibilidad y popularidad del partido en el poder.

El arresto de Pinochet que posibilitó la despinochetización de Lavín; la elección del socialista Ricardo Lagos como candidato de la alianza en el gobierno; y el descontento popular causado por la crisis económica estuvo a punto ó quizá a menos de un punto porcentual de dejar afuera del gobierno a los cristiano demócratas y a la izquierda chilena⁵⁴.

(Tabla 2.2)

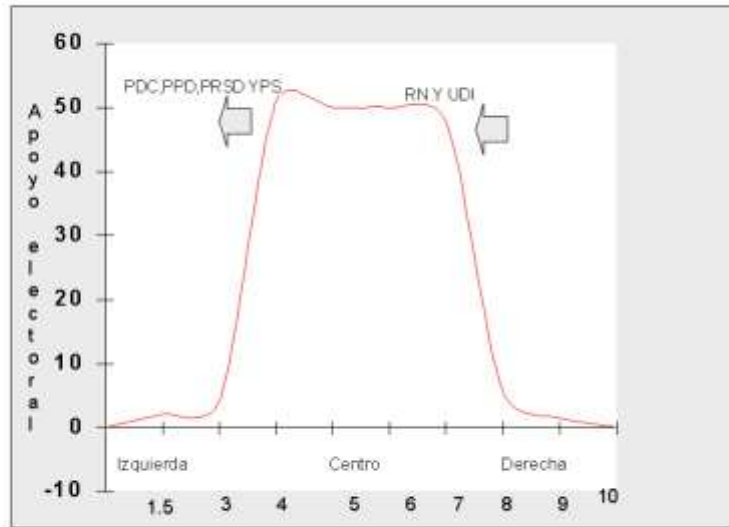
Izquierda		Centro				Derecha			
Extrema	Moderada					Moderada	Extrema		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
PC	PS	PDP	PDC		RN- UDI		UCC		

Partido Comunista (PC), Partido Socialista (PS), Partido por la Democracia (PPD), Partido Demócrata Cristiano (PDC), Unión de Centro (UCC), Renovación Nacional (RN) y Unión Democrática Independiente (UDI).

Es claro como la Concertación se fue a la izquierda al elegir al Socialista Lagos como candidato y por lo tanto perdió los votos del centro. Por otro lado, la derecha se fue hacia el centro y pudo así mejorar su votación histórica.

⁵³ Patricio Navia, *“Las elecciones presidenciales de 1999: La participación electoral y el nuevo votante Chileno”* en Francisco Rojas (ed). Chile 1999-20000. Nuevo Gobierno: desafíos de la reconciliación. Santiago: FLACSO. pág 1

⁵⁴ Ricardo Lagos obtuvo un 47% de los 7,055,128 votos validamente emitidos, 31,140 más que el candidato derechista Joaquín Lavín, que sumó un 47.52% de las preferencias. Fuente: www.elecciones.gov.cl



Fuente: www.ilec.ces.gov.cl

El UDI, localizado tradicionalmente en el extremo derecho del espectro político chileno, representa todas las fracciones de la población que aun simpatizan con el recuerdo del régimen militar. La comparación entre la tabla 2.1 y 2.2 y la gráfica 2.6 no esconden el enorme brinco ideológico que dio el UDI en busca del votante medio. En el mismo lado de la balanza, Renovación Nacional se sumo al esfuerzo de UDI y juntos ganaron espacio en el centro del espectro ideológico en detrimento del potencial concertacionista.

El poder que obtuvo UDI al tener a su candidato como líder de la coalición de derecha limitó al mismo tiempo la presencia de Renovación Nacional lo que representa un cambio importante en la correlación de fuerzas de la derecha chilena.

Ambos partidos comprendieron en el momento justo que abandonar o marcar una línea entre sus organizaciones políticas y la figura de Pinochet, aumentaba sus posibilidades de victoria electoral.

En el 2000, fue muy claro para la coalición de partidos en el poder encabezados por el Partido Demócrata Cristiano, que la apropiación del centro no será más una tarea sencilla⁵⁵, y es posible que no se beneficiará como en el pasado de la naturaleza del sistema de partidos y de las coaliciones⁵⁶.

Conclusiones

A manera de síntesis, se ha mostrado como el sistema multipartidista chileno en términos prácticos se desempeña como un sistema bipartidista. Los Demócrata Cristianos han intentado monopolizar el centro del espectro electoral, mientras su más cercanos competidores políticos, empiezan a comprender que su posibilidad de triunfo se encuentra depositada en la cercanía que guarden con el centro.

⁵⁵ Datos estadísticos recabados entre 1950 y 1990, revelan que la mayor parte de los chilenos se sitúan en el centro izquierda del espectro ideológico y la mayoría de ellos tienden a favorecer posiciones de centro. Véase: Rabkin Rhoda. '*Redemocratization, Electoral Engineering, and Party Strategies in Chile, 1989-1995*'. Comparative Political Studies. Vol. 29 No.3, June. 1996. pág. 340

⁵⁶ R Hazam. op. cit.

Dada esta situación y siguiendo el modelo Downsoniano de la teoría espacial de la conducta electoral⁵⁷, queda implícito que el partido demócrata cristiano aún disfruta una situación cómoda que le permite continuar detentando el poder público.

Hasta ahora los Cristiano Demócratas siguen siendo el Partido Dominante en Chile. No sólo han triunfado electoralmente por su buen desempeño en el gobierno o en materia de política económica -como las teorías económicas de la conducta electoral podrían argumentar-, también se han beneficiado, aunque en menor medida, de la fragmentación y naturaleza del Sistema de Partidos Chileno.

Sin embargo, precaución es recomendable par la Coalición Gobernante. Su hegemonía electoral no sólo peligra por el cada vez más alto nivel de competencia que enfrenta de los partidos opositores sino también por la creciente reducción en la afiliación partidista de los ciudadanos así como la creciente apatía de la ciudadanía hacia los asuntos de carácter político.

Para mantener su atractivo electoral, los Cristiano Demócratas no pueden confiar únicamente en un sólido desempeño económico, también debe mantener la unidad de la concertación. Además deben evitar a cualquier costo la adopción de políticas o posiciones radicales en temas que han demostrado ser particularmente sensible en las mentes del electorado Chile, como es el caso Pinochet, el aborto, derechos humanos, divorcio y cuidado al medio ambiente.

⁵⁷ A. Downs , op. cit. pág. 114-142.

Finalmente, otro elemento que no puede ser omitido es la necesidad que tiene la coalición en el poder y en particular el partido Demócrata Cristiano de atraer miembros jóvenes dentro de la estructura organizativa del partido.

III. El Colapso del Sistema de Partido Dominante: México

' ... Un partido político grande (...) solidifica su atracción electoral en sectores sociales definidos, hace alianzas con los intereses preponderantes, obstruye a otros partidos políticos para entrar en la escena política y la competencia política, finalmente se establece por sus propias fuerzas como el Partido Dominante⁵⁸' Patrick Dunleavy.

Introducción

En este capítulo se tratan en detalle las razones por las cuales el PRI perdió el poder público y dio pie a la transición política desde un punto de vista estrictamente electoral y desde la óptica de las teorías de *Public Choice*. De este modo, más que una introducción, el inicio de este capítulo es un relato que ejemplifica la señal que de haber identificado a tiempo, el priísmo hubiera detenido o quizá retardado el fin de su longeva dominación electoral.

El principio del fin

Tres días después de celebradas la elecciones de Gobernador en Jalisco, Tristán Canales, en su papel de Secretario de Acción Electoral del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, declaró lo que a su parecer habían sido las causas de

⁵⁸ P. Dunleavy. op. cit.

la derrota del Revolucionario Institucional en las elecciones del 12 de febrero de 1995 en dicho estado.

Jalisco fue el primer estado donde el PRI sufrió una derrota tan clara y contundente en una elección de gobernador. Desde ese momento, el segundo estado más poblado del país sería gobernado por el Partido Acción Nacional.

Algunas de las preguntas que el Sr. Canales respondió fueron las siguientes:

-¿ Por que el PRI perdió en Jalisco?

'Como cualquier otro partido político en el mundo, nosotros preparamos nuestra campaña política para ganar, desafortunadamente para el país y para el PRI, mal gobierno, crisis económica y los escándalos políticos han dañando de manera importante la imagen de nuestro partido; por otro lado tenemos ante nosotros un electorado cada vez más informado y crítico, un electorado cada vez más difícil de convencer'.⁵⁹

-¿ Va el PRI a impugnar los resultados electorales en Jalisco en el caso de la elección de gobernador?

'No, como ustedes saben, en el mundo de la democracia, algunas veces se gana y otras no'⁶⁰

⁵⁹ Nota informativa. La Jornada, Febrero 14 de 1995. p6.

⁶⁰ Ibid. P6

Hasta 1995 el PRI no había conocido en el ámbito local una derrota tan fuerte como la sufrida en las elecciones de Jalisco. A partir de ese momento, y como se explicará mas adelante, la debacle electoral priísta se ha extendido a muchos de los que solían ser sus dominios geográficos tradicionales.

A seis años de la derrota del PRI en Jalisco, se le han sumado la de Baja California, Guanajuato, Nuevo León, Aguascalientes, Querétaro, Zacatecas, Morelos, Baja California Sur, Chiapas, Nayarit, Tlaxcala, la Ciudad de México y hace sólo algunos meses, la Presidencia de México.

Con la perdida de las gubernaturas, al PRI también se le escaparon numerosos centros urbanos importantes, entre ellos, Mexicali, Colima, Acapulco, Oaxaca, Pachuca, Tijuana, La Paz, Mazatlán, Ciudad Juárez, Monterrey, Puebla, Cuernavaca, Guadalajara, Veracruz, Toluca, Xalapa, Medida, entre otras.

De manera paulatina, tanto en el Sur como en el Norte del país, así como los principales centros industriales, se han ido convirtiendo en sonoros triunfos de los partidos de oposición, principalmente a manos del Partido Acción Nacional⁶¹.

Según datos de la Secretaría de Elecciones del PRI, aproximadamente el 80% de las ciudades con más de 100 mil habitantes están en poder del PAN y el

PRD, lo que ha relegado al voto priísta a un ámbito estrictamente rural, también conocido en la jerga electoral como el “voto verde”.

Sin embargo, la debacle priísta, electoralmente hablando, empezó en Jalisco. Su impacto repercutió mucho más allá de las fronteras estatales y trascendió al resto país en los años siguientes.

Por tal motivo, las elecciones de Jalisco representan sin duda una pieza fundamental para entender este cambio y forman parte de la transición democrática de México en una dimensión que excede lo puramente electoral. La explicación de este fenómeno es lo que ha motivado la realización de la presente investigación.

Este debilitamiento electoral del PRI en el escenario nacional y la sensible pérdida de terreno en los estados más industrializados del país, es sin duda una clara manifestación del avance democrático que la sociedad y sus instituciones han mostrado en los últimos años.

Al analizar las causas del debilitamiento electoral del PRI a escala local y federal, estaremos también hallando el posible derrotero que seguirá el desarrollo democrático de México en el nuevo siglo.

⁶¹ ‘Actualmente, el partido Acción Nacional es la primera fuerza electoral en 10 Estados de la República, la segunda en 11 y la tercera en 2’. Nota informativa. Reforma. 25 de junio

Adicionalmente, el desarrollo del presente capítulo me brinda la oportunidad de sacar ventaja de la experiencia que adquirí al trabajar durante los años de 1995 y 1996 en la organización electoral del PRI; sin duda los más difíciles, electoralmente hablando, en la historia de este Instituto Político.

En ese sentido, el proceso electoral jalisciense de 1995 lo recuerdo de manera particular y coincido en términos generales con las declaraciones del Sr. Canales. Desde mi punto de vista, el PRI preparó su plataforma política, diseño publicitario y la promoción de los candidatos en el estado para ganar. Aún el carisma, la experiencia política de los candidatos priístas a la gubernatura del Estado y a la presidencia municipal de Guadalajara eran, desde mi perspectiva, en conjunto superior a cualquiera de las ofertas políticas de los partidos de oposición.

Sin embargo, ese año el PRI aprendió que no importa que tan buena sea la organización electoral, la calidad de los candidatos e incluso, la cantidad de recursos que se inviertan en una campaña política. El PRI local y nacional entendió ese año que cuando el electorado está profundamente insatisfecho con el desenvolvimiento del gobierno, nada (*legal*) puede llevarse a cabo para impedir una derrota electoral.

La elección de 1995 en el estado de Jalisco dio inicio a lo que podría ser considerado como el fin de la hegemonía electoral del PRI en el ámbito estatal y

nacional. Tan sólo durante ese año, el PRI perdió casi 50% de su participación electoral tomando en cuenta la elección federal de 1994.

Al mismo tiempo, en 1995 quedó claro que el PRI estaba listo para aceptar importantes reveses electorales, así como respetar la legislación electoral y terminar con muchas de las prácticas fraudulentas que, en el pasado, habían ensombrecido numerosos procesos electorales en el ámbito local y federal.

Este cambio presenta dos manifestaciones fundamentales, por un lado se trata de un cambio **cuantitativo**, medido por la cantidad de votos que el PRI dejó de recibir de un electorado cada vez más informado y crítico. Un electorado que razona su voto y que sabe castigar o premiar al partido en el poder de acuerdo a su actuación en el gobierno.

La otra cara del cambio es **cualitativa**, esta es medida por la madurez que muestra un partido que por muchos años se acostumbró a arrollar a sus rivales electorales y que ante la imposibilidad de lograr el triunfo en las urnas, también tiene la capacidad de aceptar su derrota por la vía institucional.

En un sistema de partidos como el de México, acostumbrado a la inmovilidad del partido en el poder, el cambio, en cualquiera de sus manifestaciones, puede representar el veneno que le ponga fin al sistema dominante como tal y al partido que le da el nombre.

El Partido Dominante

El Nacimiento y consolidación de sistema de Partido Dominante en México, el PRI, resulto de una variedad de factores políticos, económicos y sociales. Recientemente, Rueschmayer⁶² (1991) y otros han ligado el nacimiento y dominación del PRI con la tardía consolidación del poder del estado en México, el cual se alcanzó hasta los primeros años del siglo XX, casi 100 años después la consecución de la independencia de la Corona Española. De este modo, el nacimiento del PRI⁶³ fue, en un primer momento, la respuesta a la necesidad de pacificar el país después de la guerra revolucionaria durante el inicio del siglo.

Fue así codo el principal objetivo de sus fundadores fue el de unir en una sola institución política a todos o al menos a la mayoría de los grupos políticos y sociales que habían sido enemigos durante la gesta revolucionaria (la clase media trabajadora, los obreros, el campesinado y la aristocracia) y así poder representar y organizar a estos grupos en una sola organización política. Es decir, fundar un partido capaz de articular y defender los intereses de sus miembros. De igual forma, consolidar al PRI como un vehículo democrático y legítimo para acceder al poder público por medios institucionales.

⁶² Dietrich Rueschemeyer, Evelyne Huber Stephens & John D, Stephens, '*Capitalist Development & Democracy*', Polity Press. 1991

⁶³ Al principio el PRI se parecía a lo que P. Dunleavy op.cit., llama un grupo exógeno, es decir, un grupo de interés que cuenta con una identidad bien definida y con un alto sentido de lealtad de los miembros que forman ese grupo. Este partido fue capaz de representar fielmente el interés del campesinado y de la clase obrera. Sin embargo, con el tiempo, la identidad de ese partido empezó a cambiar y se convirtió en un interés

Por desgracia este monopolio de la vida política y social en una sola organización política también creó un efecto nocivo, generó un estancamiento que limitó la capacidad de la sociedad de desarrollarse de manera autónoma fuera del entorno que Partido Dominante había establecido. De cualquier modo, durante los años 1940's, 50's y 60's, también conocidos como los años dorados de la dominación o control político priísta, fueron caracterizados por un robusto crecimiento económico.

Las políticas de Sustitución de Importaciones⁶⁴, elemento central de la estrategia económica de los gobiernos priístas de esos años, consiguieron alcanzar grandes progresos en materia de urbanización, industrialización y crecimiento económico.

Sin embargo, el desarrollo económico en México no llevó automáticamente a la democratización del país⁶⁵, tal y como la teoría de la modernización lo pudo haber previsto. Por el contrario, el PRI mostró una extraordinaria capacidad para asimilar y responder a las demandas de la sociedad, lo mismo a través de sus

diseñado para favorecer a ciertos grupos y adquirió características del un grupo endógeno, representando y defendiendo el interés de la élite en el poder.

⁶⁴ Las políticas del modelo de sustitución de importaciones, consisten básicamente en una intervención activa del estado en la economía, promoviendo niveles altos de inversión pública y una política proteccionista para desarrollar la industria nacional.

⁶⁵ De 1940 a 1970, la tasa de crecimiento de la economía promedió casi 6% anual. Durante este período, México no sólo pasó de ser un país mayoritariamente rural, agrario y analfabeta a una nación industrializada y moderna, al mismo tiempo también se fortaleció el régimen político, lo cual derivó en una amplia gama de dividendos políticos para el partido en el poder. Véase: Villarreal, René., *'Hacia una nueva economía de mercado. Institucional y participativa'*. Ediciones Castillo. 1998

canales corporativos o por medio de sus lazos clientelistas y caciquiles en todo el país.

Por otro lado, el desarrollo y crecimiento económico de esos años, le dio al estado una capacidad financiera que le permitió seguir ofreciendo subsidios especiales a las clases sociales que representaban los bastiones de control y poder electoral del PRI de esa época, es decir, la clase media urbana y los campesinos agremiados a las organizaciones populares priístas. Dichos grupos sociales también se convirtieron en semilleros de líderes y representantes populares ante los órganos legislativos locales y federales del país.

Ello le permitió al PRI cooptar y contener por muchos años a las débiles fuerzas opositoras que clamaban por mejores canales de comunicación política para los grupos sociales excluidos del ejercicio del poder público.

No obstante, la década de los 80's cambió totalmente el panorama que hasta esos años habían favorecido a los gobiernos priístas del pasado. Las políticas de desarrollo hacia dentro se habían agotado y ya no eran capaces de sostener los ritmos de crecimiento que el país requería para la creación de empleos, del mismo modo, tampoco representaban ya una solución viable a la crisis económica y financiera de 1982. Misma que se había desatado

principalmente por el desmedido y poco planeado endeudamiento externo, aunada por supuesto a la estrepitosa caída en los precios del petróleo⁶⁶.

El decline en el precio de las más importantes exportaciones latinoamericanas, como fue el caso del azúcar, hidrocarburos, etc., así como la crisis de la deuda de principios de los años 80's creó un desajuste económico que también representó el fin de las políticas de sustitución de importaciones en México y en el resto de los países de América Latina.

Para salir de la crisis se pensó que se podría alcanzar a través de los programas de ajuste estructural promovidos por los organismos financieros internacionales, tales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, así como auspiciado por los principales países acreedores como la única salida viable a la crisis de esos años. Dichos programas implementaron serias medidas de austeridad a modo de corregir las inconsistencias en las cuentas nacionales. Como consecuencia, el gasto público sufrió reducciones importantes, principalmente en el gasto social, lo que provocó que los niveles en inversión pública y privada se desplomaran también ⁶⁷.

Los factores mencionados en conjunción con la salida masiva de capitales del país y la región dejaron a la mayoría de las naciones de América Latina en un

⁶⁶ Valpy FitzGerald, *Structural adjustment in the 1980's*. 1996 p. 62-78

⁶⁷ Merille Grindle, '*Challenging the state. Crisis and Innovation in Latin America and Africa*'. Cambridge University Press. 1996:1,24-25.

profundo y complejo problema económico⁶⁸ que se extendió durante toda la década de los ochenta.

Las repercusiones políticas de este percance económico también fueron importantes para el partido en el poder, igual que en el caso Italiano, en un escenario de crisis económica, resultó sumamente difícil para el gobierno mantener los mecanismos clientelistas y de patronazgo para mantener las lealtades políticas de la población.

Para México, la liberación de la economía, pieza principal de los programas de ajuste estructural que empezó 1982, cambió radicalmente los fundamentos económicos y políticos sobre los cuales el PRI había construido por muchos años su dominación política. Del mismo modo, transformó la ideología de la revolución y la composición de las alianzas que habían mantenido al PRI como la fuerza política infranqueable e invencible. En otras palabras, se trastocaron gravemente los fundamentos de su poderío político y electoral.

Como consecuencia de ese cambio en la conformación de fuerzas políticas en el país y a raíz del cambio del modelo económico, las organizaciones campesinas, urbanas y los trabajadores sindicalizados de diversa índole fueron gradualmente abandonados por los tradicionales brazos proteccionistas del

⁶⁸ Para estabilizar la economía después de la crisis de los precios del petróleo de principios de 1980's, el programa de ajuste de Miguel del la Madrid incluyó cortes masivos en gasto público, eliminación de subsidios para permitir al gobierno mexicano continuar con los pagos del servicio de la deuda.

sistema. Esto es, el Estado no pudo más financiar los subsidios, trabas aduanales, etc. que habían mantenido su diferencial del partido muy alto por décadas.

Dicha situación contribuyó a que los partidos de oposición así como organizaciones sociales autónomas aparecieran ante los ojos de la sociedad como una opción más viable para representar y defender sus legítimos intereses de justicia social.

El PRI desde 1988.

La elección presidencial de 1988 representó un indicador importante del nivel de desacuerdo de la población con el desempeño del PRI en materia económica, política y social. Numerosas crisis económicas causadas por fenómenos externos e internos se encargaron de poner en tela de juicio al desempeño del gobierno de Miguel de la Madrid. Los terremotos de 1985 que semi-destruyeron una importante porción de la ciudad de México, así como las caídas económicas de la bolsa en 1987 habían creado un ambiente poco propicio para el PRI y perjudicado la imagen del gobierno de manera importante.

Imparables espirales inflacionarias así como un tipo de cambio fuera de control son sin duda elementos que explican la baja popularidad que el entonces presidente de la república, Miguel de la Madrid, disfrutó durante esos años.

Para el PRI en particular, dicha situación crítica empezó a trastocar los fundamentos sobre los cuales este había construido su dominio político y por lo tanto su legitimidad, es decir progreso y crecimiento económico.

Adicionalmente a los elementos anteriores, el advenimiento de Cuauhtémoc Cárdenas, hasta ese momento un connotado miembro de la elite priísta, emergió en la escena política como el contendiente electoral opositor a la Presidencia de la República. Cárdenas capturó y atrajo a muchos de los electores que de algún modo tenían graves resentimientos con el sistema y los gobiernos priístas. Sin duda la elección presidencial de 1988 fue la primera vez en la historia en la cual la continuación del PRI al frente del gobierno federal afrontó un peligro real.

No obstante, los aún fuertes lazos clientelistas del PRI a través de importantes organizaciones sociales así como con su propia fuerza electoral y control sobre las instituciones electorales, fueron lastimosamente suficientes para mantener el poder presidencial por otros seis años⁶⁹. El candidato de PRI en esa elección, Carlos Salinas, resultó el ganador con casi el 52% de la votación total.

⁶⁹ 'Sin los caciques y el resto de los dinosaurios que movilizan el voto y lo manipulan de manera tradicional. hubiera sido muy difícil para Salinas ganar en 1988'. Cornelius, C., Ann L. Craig, and Jonathan Fox, eds. *Transforming State Society Relations in Mexico: The National Solidarity Strategy*. San Diego : Centre for U.S.-Mexico, Studies. University of California 1994.

A pesar del triunfo del PRI en esa elección, la noche del seis de julio de ese año es aún vista como un misterio⁷⁰ (Kathleen Bruhn. 1997). Fuertes alegatos de fraude fueron vistos en todo el país, lo cual debilitó de forma importante la legitimidad de la administración salinista, al menos durante los primeros años de su gestión. Era claro que el PRI reclamaba una redefinición de principios y programa, que le llevara a recuperar la fuerza electoral que claramente había perdido. Un cambio radical en las estrategias electorales así como en el desempeño de sus candidatos electos parecía inminente y necesaria para volver a atraer el voto hacia las causas priístas⁷¹.

Hasta 1988 el PRI había confiado gran parte de sus triunfos electorales en sus lazos corporativistas y de patronazgo así como las ventajas que le permitían el control de las instituciones electorales⁷². Ello le permitió ganar elección tras elección aun con un diferencial de partido muy bajo. De esta forma, la porción del electorado que mostró su desacuerdo con el desempeño del gobierno en 1988 también dejó muy claro su decisión de incurrir en el costo que significa cambiar de administración.

La dimensión del descontento era muy grande para ser ignorada por la administración entrante. Por ello, Carlos Salinas trató de cambiar el sistema, pero

⁷⁰ Kathleen Bruhn, '*Talking on Goliath : the emergence of a new left party and the struggle for democracy in Mexico*'. University Park : Pennsylvania State University Press, c1997.

⁷¹ Este fue el comentario del Sr. Enrique Jackson, Secretario de Acción Electoral de PRI, en una entrevista que llevé a cabo en Ciudad de México en 1997 de abril.

sólo lo suficiente para salvarlo del ocaso, es decir, cambiar lo suficiente para salvarlo, sin llegar a romperlo⁷³.

En términos económicos, la administración de Carlos Salinas continuó con las políticas diseñadas para liberalizar la economía, lo que incluyó las privatizaciones de las empresas paraestatales. El número de compañías del gobierno fue reducido de 400 a 200, la tarifa arancelaria máxima fue situada en 30% y la deuda externa se redujo del 60% de PIB al 15% en 1993. La inflación se mantuvo en niveles inferiores al 20% anual, y se realizaron numerosas reformas constitucionales para impulsar y promover la inversión extranjera.

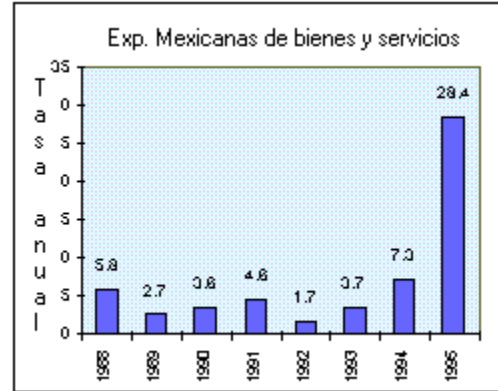
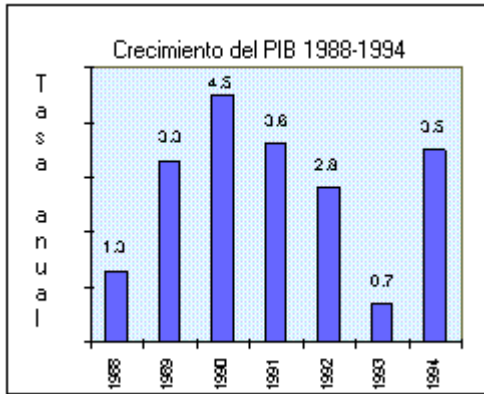
El impacto de estas medidas resultaron en un efecto netamente positivo en la económica mexicana; por ejemplo, el PIB, las exportaciones y la producción de servicios así como la inversión extranjera directa mostraron incrementos positivos durante este período como lo muestran las gráficas 3.1 y 3.2.

Gráfica 3.1

Gráfica 3.2

⁷² G. Sartory, identifica al PRI como un partido hegemónico. En este sistema el mismo partido gana siempre elecciones, no sólo como resultado de un apoyo incondicional de la mayoría, sino por que controla las reglas electorales que lo favorecen sistemáticamente.

⁷³ Jonh Bailey, *Centralism and Political Change in Mexico City: The case of Solidarity*. en Cornelius et al., *Transforming State-Society Relations in Mexico*. 1994. pág. 182-183.



Fuente: OCDE y Boletín del Banco de México 1992-1997

Sin lugar a dudas el triunfo más importante de la administración salinista es por mucho la firma y la ratificación del Tratado de Libre Comercio para América del Norte entre México, Estados Unidos y Canadá en noviembre de 1993. El resultado directo de la firma de dicho tratado que derivó en admisión formal de México en el bloque económico de Norteamérica significó la captación de 15 mil millones de dólares en los meses que siguieron la firma del tratado.

Tan solo en 1994, México recibió cerca de 11 mil millones de dólares en inversión extranjera directa⁷⁴. De hecho, la inversión extranjera directa en el país durante la administración Salinista ascendió a casi 53 mil millones de dólares, 110% mayor a la cifra proyectada en 1989. Como prueba de lo anterior, México fue considerado en 1994 uno de los más atractivos y rentables mercados financieros de los países en desarrollo.

⁷⁴ 'Realmente, de 1990-94 México ocupó el segundo lugar en atracción de inversiones, sólo detrás de China'. Véase: Villarreal, René, op.cit.

En términos políticos, la administración salinista lanzó el programa de Solidaridad, diseñando principalmente como la herramienta del gobierno para combatir la pobreza en el país. Intensamente promocionado en todos los medios de comunicación, el programa de solidaridad fue un triunfo en varias entidades del país, donde obras importantes de infraestructura y de servicios públicos básicos fue creada o ampliada. Sin embargo, en su momento el programa fue ampliamente criticado por los partidos de oposición, quienes adujeron que se destinaban más recursos a aquellas regiones del país donde el PRI había perdido popularidad⁷⁵.

En términos generales, la recuperación económica del país durante el sexenio Salinista se tradujo en mayores niveles de consumo de la población. Además, la positiva imagen que el salinismo transmitió en todo el mundo a través de los medios de comunicación, le brindó a su gobierno una fortaleza inusitada y desconocida en México desde los tiempos del Presidente Diaz-Ordaz. En términos electorales, el éxito del plan económico de Salinas se trasladó en una aplastante victoria del PRI en las elecciones federales de 1991.

⁷⁵ Maria Lorena Cook, Kevin J. Middlebrook, Juan Molinar Horcasitas, editors. *'The politics of economic restructuring : state-society relations and regime change in Mexico'* San Diego : Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1994

Resulta evidente que la efectiva *estrategia de acomodación de preferencias*⁷⁶ resultó suficiente para revertir la negativa tendencia electoral que el PRI arrastraba después de la elección de 1988.

La elección federal de 1991 significó también el elemento legitimador que la Administración Salinista tanto había buscado después de los fuertes alegatos de fraude de 1988. Sencillamente, en tan sólo tres años, Salinas había cumplido sus promesas de campaña. El año de 1991 significó un período de esperanza y optimismo para los años por seguir.

Tal y como paso en Italia, Japón y Suecia, el PRI fue capaz de transformar su organización interna y su desempeño en el gobierno a fin de permanecer en el poder. Esta vez no apeló a las fuerzas tradicionales que le habían dado el triunfo en el pasado, en 1991 contó con el apoyo de importantes grupos empresariales y financieros que se habían vuelto muy poderosos como consecuencia de la liberalización económica.

En términos sociales, y gracias a los programas de Solidaridad y Procampo, la administración salinista logró que muchos de los sectores urbanos y rurales que habían sido enérgicamente maltratados por la crisis de 1982 y 87, volvieran a tener confianza en el gobierno y en consecuencia inclinaran su voto por el PRI.

⁷⁶ El partido en el poder siempre tratará de adoptar y diseñar políticas que respondan estrechamente a las preferencias de la mayoría de los votantes. Cf. Dunleavy, P. op.cit 112-144. Para el caso mexicano, después de las elecciones de 1991, un estudio dirigido

De este modo, el PRI, durante la administración Salinista, actuó como cualquier otro partido moderno lo hubiera hecho, tomado en cuenta las precarias condiciones que caracterizaron los años 80. El PRI fue capaz de adoptar estrategias de acomodación de preferencias (las cuales pueden ser fácilmente confundidas con practicas populistas) a fin de resistir las presiones de los partidos de oposición y recobrar el apoyo electoral.

Las características de la competencia Política en México

Resulta claro que durante el sexenio de Carlos Salinas, El PRI se separó, en términos ideológicos, del Centro del espectro ideológico y aunque en teoría se cargó más hacia la izquierda con el llamado neoliberalismo social, en la práctica se fue hacia la derecha⁷⁷. La plataforma del partido fue modificada a fin de hacer más coherente las políticas del gobierno con los principios ideológicos y programáticos del partido. Por el lado de la oposición, el partido político que apoyó decididamente las políticas y las reformas económicas del salinismo fue el PAN, quien en pago por su entusiasta colaboración recibió del gobierno un apoyo importante en varias entidades del país que se tradujo en la victoria panista en dos gubernaturas así como numerosos triunfos en municipios importantes del país.

por la revista *Nexos* (177, pp. 83-85), reveló que 48.3 por ciento de los entrevistados acepto pensar en una eventual mejoría económica durante el año siguiente.

⁷⁷ René Villareal, '*Liberalismo Social y Reforma del Estado. México en la Era del Capitalismo Posmoderno*'. Fondo de Cultura Económica. 1993

Es en el apoyo que recibió el PAN durante el mandato Salinista, donde radica el origen de la importante fuerza electoral que este partido goza en la actualidad. Por otro lado, el reconocimiento por parte del PRI y del gobierno de las importantes victorias electorales del PAN o de los partidos de oposición en el país, dieron al gobierno Salinista el reconocimiento nacional e internacional de que el sistema político mexicano se estaba convirtiendo en un sistema mas participativo, libre y democrático.

Desafortunadamente para el país y para administración de Carlos Salinas, hacia el final de su administración, el crecimiento económico casi se detuvo. El PRI, por otro lado, entró al proceso de desgaste natural que lleva la designación del candidato a la Presidencia de la República, el cual se exacerbó por el levantamiento armado en Chiapas y posteriormente por el asesinato del entonces candidato a la presidencia Luis Donado Coloso.

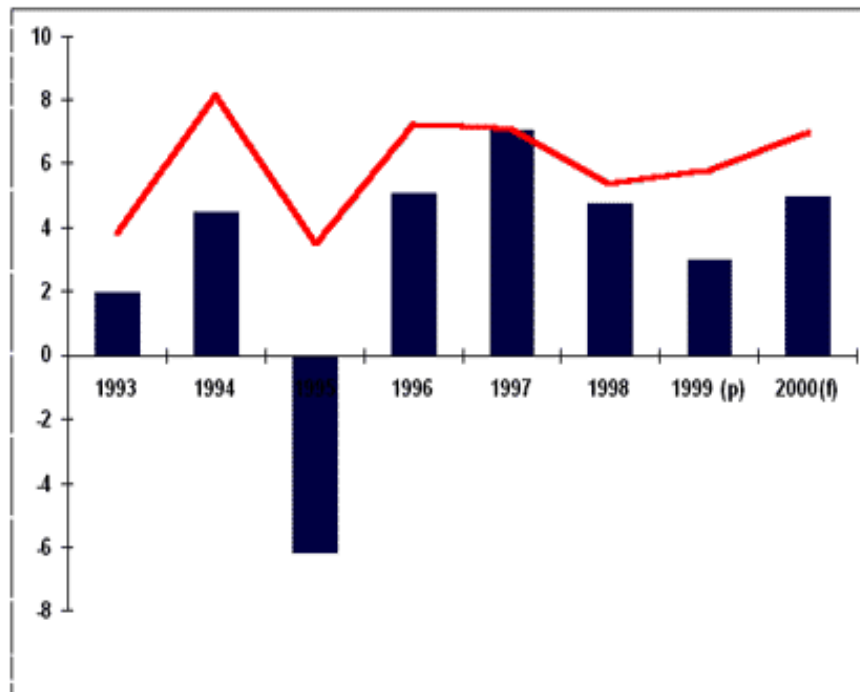
Estos episodios produjeron un ola negativa en los medios de comunicación que dañaron seriamente la imagen del PRI ante la sociedad.

Por si fuera poco, el proceso que se llevó a cabo para la selección de otro candidato ante el asesinato de Luis Donaldo Colosio, terminó por erosionar aun más las frágiles bases priístas. De cualquier forma, el relevista candidato priísta, Ernesto Zedillo, resultó el candidato ganador a la presidencia con casi el 50% de la votación total, la mas baja en la historia electoral del PRI.

El triunfo de Ernesto Zedillo en las elecciones presidenciales de 1994 fue el resultado de una combinación de elementos. A pesar de la desaceleración económica acontecida en los últimos dos años del sexenio salinista, el triunfo de PRI en 1994 resultó en un voto de confianza al gobierno y a las reformas económicas que Carlos Salinas había emprendido y que se esperaba siguieran su curso en la administración Zedillista.

Las finanzas públicas parecían, al menos en el papel y en los informes oficiales, relativamente sanas. La inflación se encontraba bajo control, existían cifras positivas del crecimiento del empleo, así como un peso fuerte y estable frente al dólar.

Comportamiento del PIB 1993-2000



Fuente: Boletín de Banco de México 1992-2000

Además de lo antes mencionado, Zedillo contó con una inteligente estrategia electoral que dio central importancia a la familia y a su bienestar como el objetivo fundamental de lo que sería su gestión en el gobierno. *Bienestar para tu familia* fue el eslogan que encabezó la campaña ganadora de Ernesto Zedillo en 1994. Por si fuera poco, los estrategas electorales priístas supieron capitalizar los acercamientos de Cuauhtémoc Cárdenas con el líder del movimiento zapatista, en lo que en su momento se conoció como el voto del miedo.

Paralelamente, el objetivo principal de su campaña política fue dejar claro que los tiempos de sacrificio habían terminado y los años por venir representaban el período de consolidación de los logros y los sacrificios económicos del pasado. Intentaba convencer al electorado que el crecimiento económico a nivel macroeconómico tenía que ser accesible y se pudiera sentir de manera efectiva en todos los sectores de la población y no solo en aquellos que se habían beneficiado de la liberación económica.

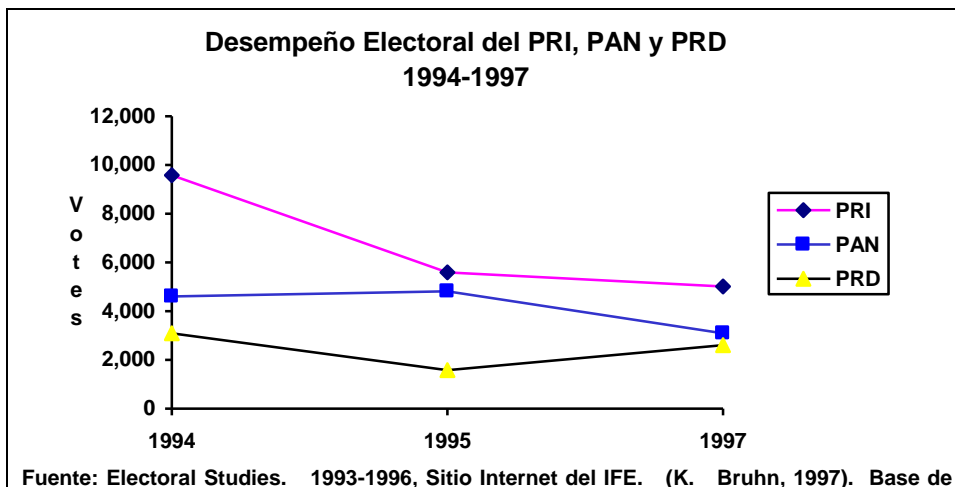
Sin embargo, dos meses después de haber tomado posesión como Presidente de la República, la población se daría cuenta que el gobierno había manipulado los indicadores económicos más importantes y había retardado una necesaria devaluación del peso a modo de asegurar el triunfo electoral de Zedillo.

La devaluación del peso destapó una de las crisis más serias que se recuerden en el país, el peso perdió casi 130% de su valor frente al dólar. La inflación creció en más de un 40% en tan sólo dos meses y como colofón el PIB se

desplomó en un -6.9% en 1995, con todas las implicaciones que dicha situación conlleva.

El desmoronamiento de la economía mexicana en 1995 produjo lo que se conoció en su momento como el efecto tequila, mismo que afectó seriamente las economías latinoamericanas, especialmente a los mercados brasileños y argentinos, que son ampliamente sensibles a los efectos externos.

La crisis de confianza en los inversionistas extranjeros logró que monumentales cantidades de dinero salieran del país, no sólo de México sino también de los mercados emergentes de América Latina. Como se analizará mas adelante, la crisis de 1995 afectó seriamente el desenvolvimiento y rendimiento electoral del PRI en ese año⁷⁸.



⁷⁸ A fin de aminorar los efectos provocados por el efecto tequila, un ajuste radical fue necesario. Los primeros meses de la administración de Zedillo se caracterizó por intensas políticas de reducción del presupuesto federal, así como restricciones al consumo. Resulta difícil pensar que un partido político pueda sobrevivir cuando el gobierno sigue políticas completamente opuestas a aquéllas que prometió seguir durante la su campaña electoral.

Al comparar los resultados electorales del PRI entre 1994 y 1995, se puede observar un decline de 43% en las preferencias electorales de este partido. La crisis económica le costó al PRI casi 4 millones de votos. Tomado en consideración las teorías de *Public Choice* y en particular la teoría del círculo comercial del voto, puede ser observado que los votantes en México castigaron al gobierno en turno cuando descubrieron que este había manipulado los indicadores económicos con fines electorales.

El papel de los medios de comunicación es igualmente importante de ser mencionado, ya que ese año el PRI se convirtió en el blanco de una hostilidad continua por parte de los medios, quienes en numerosas ocasiones señalaron a reconocidas personalidades dentro del PRI como presuntos responsables de los asesinatos de Colosio y Ruiz Massieu⁷⁹.

Finalmente, resulta importante mencionar que el PAN, gracias a una agresiva e inteligente plataforma electoral y política, logró sacar ventaja de la situación del PRI y atrajo a muchos de los electores insatisfechos con la gestión priísta.

⁷⁹ El declive electoral del PRI ha sido causado por tres elementos principales: la crisis económica, la crisis política, y hostilidad de los medios de comunicación hacia todo lo que este relacionado con el PRI, lo que ha contribuido a reducir el diferencial del partido del PRI.

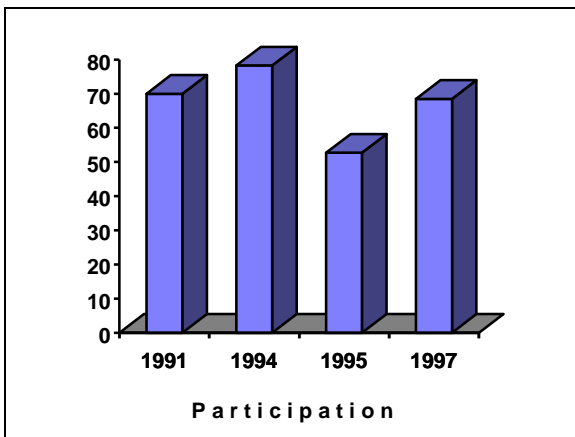
Cabe mencionar que 1995 no sólo fue un mal año para el PRI sino también para el PRD, el cual perdió casi 49% de su apoyo electoral. Dicho decline fue principalmente el resultado de una equivocada estrategia electoral que este partido llevó a cabo durante ese año, ya que participó activamente en movilizaciones ciudadanas que frecuentemente terminaron en episodios de violencia. Además, su acercamiento con el movimiento zapatista, ahuyentó a un importante sector de la población que no congenia con dicho movimiento. En síntesis, el PRD durante 1995 se convirtió en uno de los principales patrocinadores de la violencia y de paso fue protagonista de varios episodios desafortunados que involucró en numerosas ocasiones a las fuerzas policiales y aun el ejército, principalmente en los estados de Tabasco, Veracruz, Guerrero y Michoacán, donde la presencia del PRD es importante.

De forma irónica, el PAN, la única fuerza política que creció en dicho periodo, sólo fue capaz de incrementar su apoyo electoral en un 12%, tomando en cuenta su actuación en las elecciones de 1994. Sin embargo, dicho incremento le fue suficiente para obtener importantes triunfos electorales ese año, como fue la conquista de las gobernaturas de Guanajuato, Jalisco y mantener Baja California, así como el triunfo en importantes ciudades del país, en su mayoría capitales de los estados.

Este fenómeno responde a dos causas fundamentales, por un lado, la participación de la población en 1995 decreció en casi un 27% con respecto a

1994, y en segundo lugar el PRI así como el PRD no representaron un importante o respetable contendiente electoral durante ese año.

Gráfica 3.4
Porcentaje de Participación Electoral en México
1991-1997



Fuente:, Sitio Internet del IFE. (K. Bruhn, 1997). Base de datos de la Secretaría de Elecciones del CEN del PRI.

Después de este breve análisis y como lo ilustra la gráfica 3.4, resulta claro que en 1995 muchos de los electores insatisfechos con la gestión priísta decidieron abstenerse; dicha conducta puede tener dos causas principales, por un lado se encuentran todos aquellos electores que aun estando inconformes con la presente administración no estaban listos para cambiar de afiliación política o adoptar una posición radical como pudo haber sido la posición perredista, otros al

parecer mostraron aun una cierta lealtad al PRI y en ese caso decidieron abstenerse⁸⁰.

Para el PRI, los años de 1996, 1997, 1998 y 1999 no representaron el período tan esperado para la recuperación en términos electorales, por el contrario, estos años se caracterizaron por un continuo y sostenido decline electoral y principalmente en términos de popularidad. De este modo, el PRI continuó perdiendo terreno a manos de los dos partidos más importantes, es decir a manos del PRD y del PAN.

Las elecciones federales de julio de 1997 confirmaron que los problemas del PRI tenían raíces profundas, que podrían ser muy difíciles de sobreponerse, ya que su potencial electoral volvió caer en forma importante una vez más.

La diferencia esta vez, dentro de un panorama de certidumbre institucional y limpieza en la organización de las elecciones⁸¹, con reglas claras del juego electoral y con un control autónomo de las instituciones electorales, ahora en manos de la sociedad civil, fue que muchos de los electores que en el pasado

⁸⁰ A. Hirschman. op. cit.

⁸¹ Con relación al importante rol que tienen las instituciones democráticas, durante los últimos siete años la legislación electoral ha sufrido varias reformas a fin de dar más fiabilidad y certeza institucional al sistema y a la organización de las elecciones. La creación de una organización electoral autónoma, independiente del poder ejecutivo, fue un paso muy importante hacia la construcción de un sistema electoral más competitivo y transparente. Estas reformas han minado, en cierto sentido, las ventajas tradicionales que el PRI tuvo por muchos años al ser el gobierno directamente el responsable de las instituciones electorales.

habían optado por abstenerse, en esta ocasión decidieron colectivamente perseguir un objetivo fundamental, el de remover al PRI del poder público⁸².

De esta forma, en contraste con el año 1995, una mayor participación (gráfica 3.4) resultó aun en un daño más serio para el PRI. Por lo que toca al PAN, este mantuvo su poder electoral y el PRD lo incremento en casi un 38% con respecto a la votación de 1995.

Este incremento en la votación del PRD puede ser atribuido a la posición mas moderada que dicho partido adoptó durante 1996 y 1997, principalmente en aquellos temas concernientes a los principales tópicos de interés en el país en materia económica y política. Además, el PRD se manifestó como una fuerza política abierta al dialogo y participó activamente junto al PRI en las negociaciones para la reforma política y electoral, lo cual le llevo a modificar en cierto modo la imagen negativa en la sociedad de ser un partido netamente radical y cerrado al dialogo y la concertación.

La Oposición

En 1997 fue claro que la lealtad de los ciudadanos que el PRI había construido por muchos años se esfumó. El electorado, el cual había demostrado ser mas critico y educado, respondió por primera vez a escala nacional a una

⁸² Las personas sólo se integran en acción colectiva cuando la utilidad sobre un eventual resultado favorable y al descontar la probabilidad que su eventual participación individual influya en el resultado final, excede al costo al que incurrió en dicha acción. Cf. P. Dunleavy. op.cit. pág. 83.

característica de los votantes modernos, esto es, premiar o castigar a los gobiernos con su voto. En esta ocasión, la conducta electoral se ajustó mas a una percepción general de desempeño económico y político que a la lealtad y a los lazos corporativos y de patronazgo que caracterizaron las administraciones y los triunfos del pasado.

Del mismo modo, la volatilidad fue mayor que en el pasado. Los electores decidieron su voto de acuerdo a la capacidad del gobierno en turno para resolver las demandas de la sociedad. En otras palabras, en una economía como la mexicana, que ha estado acostumbrada a períodos de crecimiento seguidos por agudas crisis, mas conductas egotrópicas y sociotrópicas serán vistas como fenómenos comunes para comprender y predecir acertadamente la conducta electoral.

Adicionalmente, los partidos de la entonces oposición en México entendieron que la única manera de ganar mas votos es por medio de evitar o abandonar posiciones radicales y mover su orientación ideológica tan cerca como sea posible al centro del espectro ideológico.

De ese modo, tanto el PAN como el PRD, se convirtieron en una derecha e izquierda moderada respectivamente. Dicha situación también debilitó el poder

del PRI, el cual se había beneficiado de la extrema polarización del sistema y de la desorganización de la oposición⁸³.

Cuadro 3.1

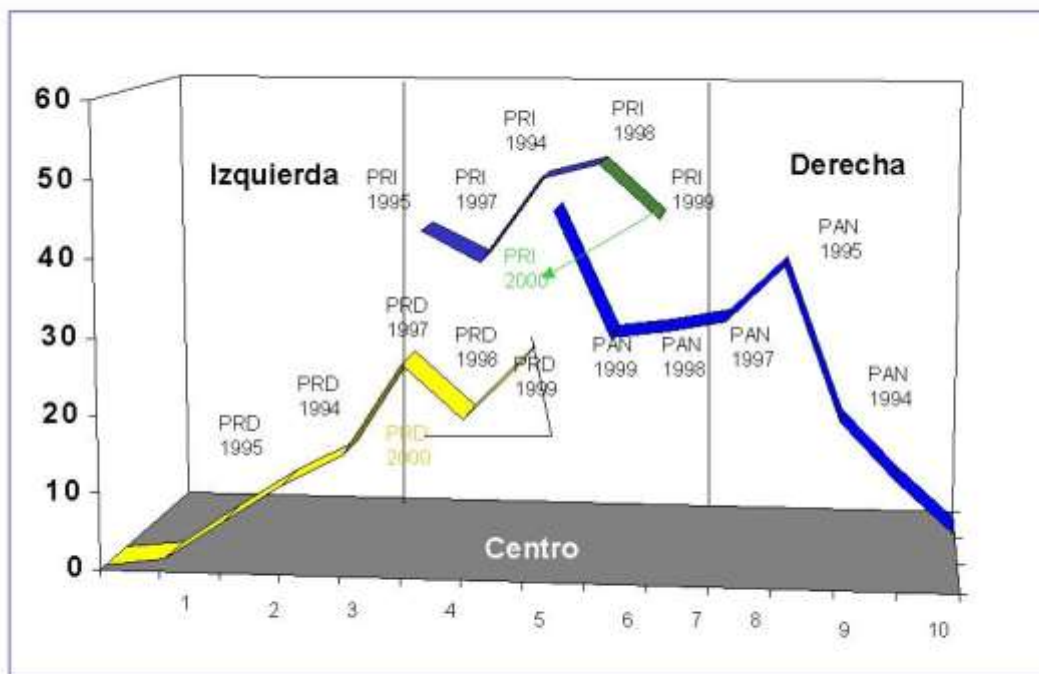
⁸³ 'Durante muchos años la preocupación principal del sistema era no aniquilar la oposición para permitirles seguir en el juego. Así, en 1963, el gobierno pasó una ley de la reforma electoral que garantizó una representación limitada a los partidos de oposición en Congreso ' Véase: Philip, George (1988). *The Dominant Party System in Mexico*, in Vicky Randall (ed.), *Political Parties in the Third World* . London, Sage. 1988. Pág. 101.

Espectro Ideológico

		PRD			PRI		PAN			1994	
		PRD		PRI			PAN			1995	
			PRD	PRI		PAN				1997	
		PRD		PRI		PAN				1998	
			PRD		PRI	PAN				1999	
	PRD		PRI	PAN						2000	
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10		
IZQUIERDA			CENTRO				DERECHA				

Siguiendo el mismo modelo que se aplicó para el caso chileno, el cuadro 3.1 muestra como los partidos políticos de oposición han movido su postura ideológica con la intención de capturar al votante medio. En las elecciones federales de 1997, esta actitud terminó con la tendencia centripeta del sistema de partidos en México. Fue claro como los electores insatisfechos se trasladaron hacia posiciones mas moderadas ya sea a la derecha o la izquierda del PRI.

Desempeño Electoral y movimientos en la ideología 1994-2000



Fuente: Electoral Studies, 1994-1999, Institutoo Federal Electoral y base de Datos de la Secretaría de Acción Electoral

La gráfica anterior demuestra que tanto el PAN como el PRD crecieron electoralmente a expensas de lo que solían ser las reservas de votos del PRI. Fue así como el PRI fue aplastado en el centro del espectro ideológico por poderosas fuerzas electorales de la izquierda y la derecha, es decir del PAN y el PRD.

El elemento de volatilidad en el sistema lo aporta el PRD, ya que es el partido que no ha definido su práctica diaria de acuerdo a elevar de manera constante su atractivo electoral, si no que actúa de acuerdo a los intereses de los dirigentes en turno. Situación que no ocurre con el Partido Acción Nacional, que orienta su ideología y discurso de acuerdo a las preferencias electorales del momento en menoscabo de la personalidad de su dirigente.

Los antecedentes electorales y la estrategia de acomodamiento de preferencias son el fiel reflejo de lo que sucedió en las elecciones del pasado 2 de julio. Ello no hace más que constatar que el PRI no pudo con la difícil tarea de transformar a una maquinaria electoral diseñada para comprar y comprometer el voto de la gente, en una institución política moderna que convenza al electorado con ideas y proyectos, tal y como pasa con los partidos modernos.

Tal y como lo dijo el escritor Carlos Monsivais en el programa organizado por Televisa para comentar los incidentes de la jornada electoral presidencial. “El PRI realizó una campaña presidencial digna de los años 40”.

La evolución de la sociedad, de los partidos y de las instituciones que hoy vemos reflejada no sólo en la alternancia en el poder público sino en la actitud renovada de los actores políticos tradicionales, es quizá la última parte de una muerte anunciada hace 12 años.

Es evidente que a partir de las elecciones federales de 1997, las derrotas del partido oficial entraron a una dimensión distinta. Dejaron de ser una mera pérdida de votos para convertirse en algo mucho más tangible y sensible para la población y la opinión pública: la pérdida de la mayoría en el congreso y todo lo que ello implicó para este partido durante 1998, 1999 y 2000.

Las elecciones federales de 1997, como lo apunta José Antonio Crespo, abrieron una nueva etapa para el sistema de partidos en México⁸⁴. Por primera vez en la historia, el PRI se muestra incapaz de monopolizar la agenda legislativa y se mueve con torpeza en su afán de conseguir alguna alianza con otros partidos de oposición que le permita asegurar dicho fin.

Síntomas que reflejaron en su momento la decadencia, esclerosis e incapacidad de las elites del partido para cambiar con el cambio.

Hoy, el escenario político es diametralmente distinto al que se tenía veinte años atrás. Es mucho más competido y en él toman parte más actores políticos, principalmente partidos, y organizaciones civiles en el proceso de toma de decisiones en todos los niveles de la administración pública local, estatal y federal.

Por otro lado, el PRD y en PAN, han fortalecido su vida interna; como organizaciones políticas se adentran en la búsqueda de mecanismos democráticos de selección de sus líderes y candidatos.

Si bien es cierto que ambos partidos aún cuentan con instrumentos inacabados de democracia interna, como quedó de manifiesto en las denuncias de fraude registradas durante el proceso de selección que llevó a Amalia García a la presidencia del PRD y por el lado panista a Juan Carlos Romero Hicks al gobierno

⁸⁴ José Antonio, Crespo, '*Tiene Futuro el PRI*'. Grijalbo, 1999. Pág. 21.

de Guanajuato, no se puede negar la existencia de una clara voluntad democrática en ambos partidos.

En este aspecto, igual que en los resultados electorales, el PRI se sigue manteniendo a la zaga en cuestión de democracia interna en materia de selección de candidatos y dirigentes.

Al frustrado intento de dar claridad y legitimidad a la elección de José Antonio González Fernández como Presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI en febrero de 1999, le siguió la parodia electoral que escenificaron el 7 de noviembre de ese mismo año, Francisco Labastida, Humberto Roque, Manuel Bartlett y cómo olvidar al responsable de amenizar la contienda, Roberto Madrazo.

Si bien es cierto que no podemos obviar los esfuerzos que diversas corrientes al interior del PRI han realizado en pro de la democratización del tricolor, como es el caso de los grupos *Reflexión* en la Cámara de Diputados, *Galileo* en el Senado o *Renovación*, principalmente compuesta por cuadros distinguidos del PRI; en la práctica, siguen viendo sus esfuerzos sofocados por la imposición y la tradición autoritaria del *establishment*, es decir, de los que en un momento pensaron poseer todos los hilos del poder real en México, respaldados en todo momento por las estructuras y los privilegios del disminuido pero aún poderoso Presidente de la República.

En suma, el retardo democrático, la falta de capacidad de adaptación a la nueva realidad nacional, las serias divisiones y las constantes derrotas de carácter electoral terminaron con el sistema de Partido Dominante que el PRI encabezó ininterrumpidamente por más de 70 años.

Esas mismas características hacen muy difícil imaginar que el PRI pueda tener un repunte electoral, por el contrario, todo indica que la propia supervivencia del PRI en el siglo que comienza se encuentra en grave peligro.

Conclusiones

El objetivo inicial de esta tesis fue el de identificar los elementos empíricos y teóricos que pueden ser útiles para la explicación del nacimiento y el colapso de los partidos de sistema dominante. Para tal efecto, se analizaron brevemente los casos del Partido Demócrata Cristiano en Italia; el partido del Trabajo en Israel; el Partido Social Demócrata sueco; y el partido Nacionalista del Japón, todos considerados como ejemplos típicos de partidos dominantes.

El resultado de este acercamiento inicial a la naturaleza del partido dominante, resultó muy importante para analizar el sistema de partidos en Chile y en México, así como para explicar el éxito electoral que la coalición de centro-izquierda ha disfrutado por once años en Chile y la debacle del PRI tras 71 años ininterrumpidos en el poder en México.

La investigación la traté de abordar desde una perspectiva global, lo que considero representa una característica y una cualidad del estudioso de las Relaciones Internacionales. Es decir, la aproximación al objeto de estudio desde distintos enfoques teóricos, valiéndose del análisis comparado y sin perder de vista la perspectiva internacional de los fenómenos políticos y sociales en cuestión.

Debo reconocer que, con el paso de los capítulos y el mismo proceso de la investigación, el objetivo inicial se convirtió en un elemento de apoyo útil para la

consecución de un objetivo mayor, esto es: el entendimiento de los elementos principales que inciden en el proceso de transición democrática que tiene lugar en ambos países.

Por tal motivo, al término del presente trabajo, puedo concluir que el estudio de las condiciones económicas, políticas, sociales, internacionales y las que tienen que ver con la imagen y la mercadotecnia, forman parte de un proceso complejo de maduración democrática. Un proceso que va mucho más allá de la simple alternancia en el poder presidencial o el cambio de un sistema de partidos a otro. La transición, se circunscribe en un espacio mucho más amplio que esta relacionado con aspectos tan diversos y difíciles de analizar como puede ser la voluntad política de los gobernantes, la maduración democrática de un pueblo y como dicha maduración ha conducido a la creación de una sociedad civil densa que demanda, utiliza y crea mejores instrumentos para canalizar sus demandas.

Considero que mi aportación al estudio de cambio de un sistema de partidos a otro, consiste en realzar la utilidad de hacer una radiografía electoral y analizarla a la luz de las condiciones económicas, políticas y sociales imperantes al momento de cada cita electoral importante. Ello permite apreciar la conducta y el sentir ciudadano ante la severidad o benevolencia que dichas condiciones puedan presentar, así como construir escenarios futuros de acuerdo al desempeño de dichas variables. En ese sentido, es claro como la sociedad mexicana y chilena guardan muchos rasgos en común, y me atrevería a decir que son manifestaciones comunes al conjunto de la sociedad latinoamericana.

Cada vez es más evidente la actitud de la sociedad por juzgar y pedir cuentas al partido en el poder; lo mismo para premiar o castigar a los gobernantes de acuerdo a su desempeño en el gobierno.

Los elementos de juicio de la sociedad a su vez tienen distintas caras y distintos pesos de acuerdo al país en cuestión. Sin embargo, puedo concluir que existen cuatro elementos fundamentales que explican el auge o la decadencia del partido de sistema dominante:

1. El primero y más importante es el elemento económico: ejemplificado por las crisis económicas, los efectos de los programas de ajuste estructural y en su vertiente positiva, los períodos de crecimiento y estabilidad macroeconómica. (Economía)
2. El segundo elemento tiene que ver con el andamiaje institucional, éste denota la capacidad y el nivel de confianza que tienen los electores y los partidos políticos en las instituciones encargadas de llevar a cabo los procesos electorales. (Instituciones)
3. El tercer elemento es de carácter político-electoral y está relacionado con la posición que cada partido guarda en el espectro ideológico. Más que ideologías, izquierda, derecha o centro, se trata de posturas (moderada o radical) ante los temas de interés de la sociedad en la coyuntura electoral. (Política)

4. Por último se encuentra el factor de la imagen, ejemplificado por la relación, buena o mala, que pueda tener el partido político con los medios de comunicación. De igual forma, la pertinencia de su diseño publicitario y estrategia de acercamiento con los electores; por último, la capacidad incluyente y carisma de sus líderes. (Medios de Comunicación)

La naturaleza de cada uno de estos cuatro elementos genera una conclusión de la presente investigación:

Primera:

Se demostró como el partido dominante y en general el partido en el poder, tiene la extrema necesidad de mantener un desempeño económico positivo para mantener su atractivo electoral, tal y como lo afirman las teorías de *Public Choice*. Si bien es cierto que los otros dos elementos: imagen y las características de la competencia electoral resultan importantes, el caso mexicano y chileno demuestran que no hay uno que sea tan definitorio en la mente del electorado a la hora de votar, como lo es el desempeño económico.

Lo paradójico de esta situación en países como México y Chile, cuyas economías dependen en gran medida del flujo de capitales foráneos y del

comportamiento de sus exportaciones⁸⁵; es que el desempeño económico general esta ligado a factores ajenos a su control.

Como se demostró en el segundo y tercer capítulo; tras la crisis económica desatada en diciembre de 1994, el PRI perdió más del 50% de su atractivo electoral en 1995. Mientras que en Chile, la historia no fue muy diferente, ya que los desequilibrios económicos internos causados por los efectos de la crisis brasileña y la acontecida en los mercados asiáticos, mejor conocida como el efecto dragón, estuvo apunto de sacar del poder a la coalición gobernante después de once años.

Pese a la importancia del elemento económico, la experiencia chilena también indica que no resulta siempre en el elemento determinante de decisión electoral.

Según diversas encuestas, hacia finales de los años ochenta, la sociedad chilena estaba razonablemente satisfecha con la conducción económica del General Pinochet y aún así le dio la espalda en el plebiscito de 1989.

En este caso, el elemento económico fue ensombrecido por dos fenómenos externos que en su momento obligaron a Pinochet a convocar elecciones libres: por un lado, un efecto de desaparición acelerada de los regímenes militares en los

⁸⁵ El caso de México por su dependencia plena a la economía norteamericana y en el caso de Chile, en las repercusiones internas que tiene su relación económica con los

países del cono sur (Argentina, Uruguay, Brasil, Perú, etc.) y por otro; presiones internacionales por parte de los Estados Unidos y las Naciones Unidas relacionadas con violaciones flagrantes a los derechos humanos en aquel país.

Es claro que no todo fue oscuridad en el régimen militar, pese a la falta de democracia, lo oportuno de las reformas económicas implementadas por Pinochet, hicieron que el costo social fuera mucho menos severo al que sufrieron las naciones latinoamericanas, que durante la década de los 80's, les fue impuesto el ajuste estructural por parte de las instituciones financieras internacionales.

Contrario a la experiencia chilena, la liberalización económica en México no fue parte de una visión de futuro, más bien se trató de una medida urgente ante el rompimiento de un sistema económico que no fue capaz de brindar condiciones mínimas de desarrollo económico para su población.

Esta situación de *timing* o de oportunidad en la instrumentación de las reformas económicas, marcó en gran medida la diferencia entre un sistema que en lo económico supo cambiar a tiempo, Chile; y otro que por consideraciones de carácter político-electoral, prefirió esperar hasta el punto en que ya no era posible seguir adelante, México.

En el largo plazo, vemos como esta situación económica distinta en ambos países sirvió para el mismo fin. En Chile, permitió que el gobierno civil entrante

países que integran el MERCOSUR, fundamentalmente Brasil y Argentina.

tuviera un margen de maniobra mayor. Es claro que al tener la situación económica en orden, la administración civil pudo dedicar más tiempo a cuidar los detalles de la transición política. En México, por el contrario, el deterioro económico acompañó en todo momento al declive electoral del PRI, situación que coadyuvó a la derrota de este partido en las elecciones presidenciales del 2 de julio para dar lugar a la alternancia en el poder presidencial.

Segunda:

En ambos casos vemos un proceso de cambio en las estructuras institucionales del Estado. Chile representa, en muchos sentidos, un ejemplo de reingeniería institucional urgente que se da por el regreso pactado de los civiles al poder público. En este sentido, el éxito de la transición en Chile caminó por dos vías fundamentales: la primera consistió en recuperar lo mejor de su tradición democrática hasta 1973 y en un segundo término, un manejo cuidadoso de la administración civil para no entrar en conflicto con el ejército y los intereses que fueron protegidos durante la dictadura militar.

El caso de México se trata, en contraste, de un proceso paulatino de perfeccionamiento de las instituciones democráticas del Estado. Sin embargo, este se da por razones completamente distintas a las que acontecieron en Chile. Por un lado, son el resultado de un proceso de modernización de la sociedad civil y de la movilización de importantes sectores de la sociedad que no ven más representados sus intereses en el partido en el gobierno y por otro; son

consecuencia de un proceso de maduración de los partidos políticos de oposición al PRI que supieron en su momento acomodar su discurso político al común denominador de los intereses sociales.

Tercera:

En torno a las características de la competencia electoral y política, es evidente que los partidos de oposición en México se han vuelto más responsables y organizados. Me parece claro que a partir de 1994, no se conformaron con posiciones marginales en la escena política y triunfos aislados en todo el país como solía ocurrir en el pasado. Tanto el PAN como el PRD entendieron que a través del abandono de posiciones radicales y llevando un tono más conciliador con el gobierno sus posibilidades de triunfo electoral se incrementarían de manera importante, hasta el punto de arrebatar la Presidencia de la República de las manos de la cúpula priísta.

Una creciente tendencia entre el partido más importante de la derecha, el PAN; y de la izquierda, el PRD, de moverse hacia el centro es claramente observada y en esa medida sus triunfos electorales también fueron más numerosos.

Del mismo modo, el triunfo de los partidos de la Concertación en Chile no ha sido únicamente el resultado del robusto desempeño económico. También han

respondido a una efectiva e inteligente estrategia electoral y a las características de la competencia política en Chile.

Otra característica fundamental en este proceso, es comprender que el sistema de partidos en Chile, más que funcionar como un sistema multipartidista, para efectos prácticos, funciona como un sistema bipartidista, con una conducta de juego suma cero, propio de los sistemas bipartidistas. Se analizó como su sistema electoral Binominal fue específicamente diseñando para sobre representar a la segunda fuerza electoral en este caso la derecha en Chile, que de algún modo sigue representando los intereses que el régimen militar defendió por 16 años.

De cualquier modo, dichas situación también ha tenido un efecto positivo en la organización y la consolidación del sistema democrático en Chile, ya que promueve lo que Przeworski⁸⁶ ha llamado compromiso de los actores políticos con las instituciones y las reglas democráticas.

Cuarta:

El factor de información e imagen resultó fundamental para explicar la debacle del PRI en los últimos años.

El PRI ha sido negativamente afectado por los medios de comunicación. Graves acusaciones o denuncias así como reportajes y seguimiento de prensa de importantes personalidades del PRI que se han visto presuntamente involucradas

en los asesinatos de Luis Donaldo Colosio y José Francisco Ruiz Massieu, entre otros.

Los efectos han sido desastrosos, al grado que numerosos articulistas llegaron a comparar públicamente al PRI con una organización criminal. Otro elemento que afectó al PRI fue el debilitamiento de su organización interna, podemos ver que la elección primaria, lejos de fortalecer la unidad priísta, terminó por erosionar su poderío electoral.

Ello se combinó con una acertada estrategia publicitaria y electoral de los partidos de oposición, misma que sirvió para terminar con las esperanzas del priísmo por permanecer otros seis años en el poder.

Para el caso Chileno, el factor de imagen fue importante para que la derecha pudiera reposicionar su presencia electoral. El hecho que Pinochet haya vivido el proceso electoral presidencial desde Londres, ayudó a los partidos de derecha a sacudirse la sombra del ex-dictador.

Por otro lado, el hecho que la coalición de centro izquierda haya elegido un candidato socialista para encabezar sus aspiraciones presidenciales, también contribuyo a dejar el centro ideológico desocupado, lo que hizo que los electores se dividieran entre las opciones de izquierda y derecha. Sin embargo, creo que la victoria de la alianza gobernante hubiera sido mucho más clara si la situación

⁸⁶ A. Pzeworsky, *Democracia y Mercado*. Cambridge University Press. 1996.

económica chilena no hubiera sufrido un declive importante en 1999 y 2000, por lo que este factor no fue, desde mi punto de vista, el que determinó la apretada victoria de Ricardo Lagos en la última elección presidencial.

Prospectiva:

Sin duda un elemento que facilitó la transición democrática en Chile y que al parecer no es un elemento visible en el caso de México en este principio de la era panista en el poder público, es el comportamiento de la economía.

Como se apuntó en el capítulo segundo, no cabe duda que el sólido desempeño de la economía chilena durante los ochentas y noventas explican en gran medida el éxito electoral que hasta la fecha ha gozado la coalición de centro izquierda y que en muchos sentidos suavizó a los militares la entrega del gobierno a los civiles. Del mismo modo, es uno de los elementos que apuntan hacia la consolidación del Partido Dominante en este país.

Para el PRI, los elementos que hasta ahora están presentes en la escena política nacional, sugieren que este partido se puede convertir en una fuerza regional importante, mientras que las estructuras de poder nacional, alguna vez omnipresentes, están condenadas al colapso.

A diferencia de lo que ocurrió en Suecia o Israel, donde el Partido Dominante fue capaz de sobreponerse a una derrota electoral. El futuro del PRI no tiene signos de seguir un derrotero similar. Por el contrario, por sus características podría sufrir la misma suerte que el partido Demócrata Cristiano experimentó en Italia cuando perdió el poder público, es decir, la disolución en pequeños e irrelevantes partidos políticos con una relevante presencia regional.

Por lo que toca a la estructura teórica de la tesis, se demostró que las teorías de *Public Choice* pueden ser aplicadas de manera adecuada y efectiva tanto a los casos de Chile como el caso de México para entender el nacimiento y la caída de los partidos dominantes respectivamente. Sin embargo estos estudios pueden ser efectivamente complementados si se profundiza más en las características del sistema electoral, la competencia política, así como el papel que juegan las presiones internacionales en torno a la apreciación de las garantías de competencia político-electoral por parte del gobierno.

Finalmente es importante mencionar que el proceso de consolidación del Partido Dominante en Chile y la destrucción del de México esta aún en marcha. De cualquier forma parece claro, tomando en cuenta los elementos teóricos mencionados y validación empírica presentada que al menos en el corto plazo, dichos procesos continuarán en ambos casos.

Bibliografía

Angell, A and Pollack, B. (1993) *The legacy of Dictatorship, Economic and Social Change on Pinochet's Chile*. University of Liverpool.

Angell, A and Pollack, B. (1993) *The Chilean Elections of 1993: from Polarisation to Consensus*. Bulletin of Latin American Research.

Allum, Percy. (1997) *From two into One. The Faces of the Italian Christian Democratic Party*. Party Politics. Vol.3 No. 1.

Alt, James. (1994). *Employment Versus Inflation: Party Ideology, Information and International Trade*. In *Developing Democracy*. Ed. Ian Budge and David McKay. Sage Publications 1994

Bardi, Luciano. (1995) *Change in the Italian Party System*. Res Publica

Bailey, Jonh (1994). *Centralism and Political Change in Mexico City: The case of Solidarity*. In Cornelius et al., *Transforming State-Society Relations in Mexico*

Bermejo, Nancy (1992). *Democracy and the Lessons of Dictatorship*. Comparative Politics Vol 24, No 3, April 1992.

Brennan, G. And Walsh, C., (1990) *Rationality, Individualism and Public Policy* (Centre for Research on Federal Financial Relations, Australian National University)

Breton, A., (1974) *The Economic Theory of Representative Government*. Aldine
Buchanan, J. and Wagner, R., (1977) *Democracy in Deficit*. Academic Press.

Bruhn, Kathleen, 'Talking on Goliath : the emergence of a new left party and the struggle for democracy in Mexico'. University Park : Pennsylvania State University Press, c1997.

Cornelius, C., Ann L. Craig, and Jonathan Fox, eds. (1994) *Transforming State Society Relations in Mexico: The National Solidarity Strategy*. San Diego : Centre for U.S.-Mexico, Studies. University of California.

Crewe, Ivor. (1994) *Voters, Parties and Leaders. Thirty years on Western Electoral Studies and the New Democracies of Eastern Europe*. In *Developing Democracy*. Ed. Ian Budge and David McKay. Sage Publications 1994.

Dhal, R, 'Polyarchy: Participation and Opposition' New Haven. 1971

Downs, A, 'An Economic Theory of Democracy'. New York: Harper and Row. 1957

Dunleavy, Patrick & Brendan O'Leary. (1987) *Theories of the State. The Politics of Liberal Democracy.* Mcmillan

Dunleavy, Patrick (1991). *Democracy, Bureaucracy and Public Choice.* Harvester, Wheatsheaf.1991

Duverger, Maurice, '*Political Parties*' Methuen. London 1957

Ensalaco, M. (1994) *The Democratising Impact of Constitutional Reform in Chile* in Journal of Latin American Research. 26 1994

FitzGerald, Valpy (1996). *Structural adjustment in the 1980's.* p. 62-78

Grindle, Merille S. (1996). *Challenging the state. Crisis and Innovation in Latin America and Africa.* Cambridge University Press.

Grofman, Bernard. Ed. (1993). *Information Participation and Choice. An Economic Theory of Democracy in Perspective.* The University of Michigan Press.

Hazan, Reuven. (1997). *Centre Parties. Polarisation and Competition in European Parliamentary Democracies.* Pinter. 1997

Hirschman, O. Albert (1970). *Exit, Voice, and Loyalty. Responses to Decline in Firms, Organisations and States.* Harvard University Press.

Hofman, D. (1995) *Chile Under Frei (Again): the First Latin American Tiger or Just Another Cat.* Bulletin of Latin American Research.

Hofmeister, Wilhelm. (1995) '*La Opcion por Latin America Democracia. Democracia Cristiana y Desarrollo Politico en Chile*'. Konrad Adenauer Stiftung

Lijphart, Arend (1994). *Electoral Systems and Party Systems.* Oxford University Press.

Lijphart, Arend, (1994). *Presidentialism and Majoritarian Democracy. Theoretical Observations.* In Linz and Valenzuela. *The Failure of Presidential Democracies.*

Lin Mclean. (1988) *Public Choice. And Introduction.* Blackwell .

Linz, Juan and Valenzuela, Arturo (1994). *The Failure of Presidential Democracy.* The Johns Hopkins University Press.

Lipset, S.M. and Rokkan, S. eds (1967) *Party systems and Voter Alignments: Cross National Perspectives,* New York: Free Press

Mainwaring, Scott and Timothy R. Scully.(1995). *Building Democratic Institutions*. Stanford University Press.

Malloy, Samuel A., (1995). *Poverty and Inequality in Latin America*. The Johns Hopkins University Press.

Maria, L. (1993). Ordenar Bien los Principios. Hoy, 825,15.

Munck, Gerardo (1993). *Authoritarianism, Modernisation, and Democracy in Chile*. Latin American Research Review

Navia, Patricio. "Las elecciones presidenciales de 1999: La participación electoral y el nuevo votante Chileno" en Francisco Rojas (ed). Chile 1999-20000. Nuevo Gobierno: desafíos de la reconciliación. Santiago: FLACSO.

Pempel, T.J. (1990) *Uncommon Democracies, The one-party dominant regimes*. Cornell University Press.

Petras J. et al. (1994) *Democracy and Poverty in Chile*. (Westview)

Philip, George (1988). *The Dominant Party System in Mexico*, in Vicky Randall (ed.), *Political Parties in the Third World* . London, Sage.

Philip, George. (1996). *Democratic Institutions in South America: comparative and historical perspectives*. Third World Quarterly, Vol. 17, No. 4, pp. 707-723.

Rabkin, Rhoda. (1996). *Redemocratization, Electoral Engineering, and Party Strategies in Chile, 1989-1995*. Comparative Political Studies. Vol. 29 No.3, June.

Sanders, David. (1994) *Economic Influences on the Vote: Modelling Electoral Decisions*. In *Developing Democracy*. Ed. Ian Budge and David McKay. Sage Publications 1994.

Sartori, Giovanni (1977). *Parties and Party System..* Cambridge University Press.

Scully, Timothy (1992). *Rethinking the Centre*. Stanford University Press.

Self, Peter. (1993) *Government by the Market. The Politics of Public Choice*. Macmillian.

Shalev, Michael. (1990) *The Political Economy of Labour-Party Dominance and Decline in Israel*. In Pempel, T.J. ed (1990) *Uncommon Democracies, The one-party dominant regimes*. Cornell University Press.

Szajder, Mario (1996) *Dilemmas of economic and political modernisation in Chile: a jaguar that wants to be a puma*. Third world Quarterly. No.4 political parties 725-736.

Rueschemeyer, Dietrich, Evelyne Huber Stephens & John D, Stephens, '*Capitalist Development & Democracy*', Polity Press. 1991

O'Donnell, Guillermo. (1994). *Delegative Democracy*. Journal of Democracy Vol. 5 No. 1 January

Villarreal, René., '*Hacia una nueva economía de mercado. Institucional y participativa*'. Ediciones Castillo. 1998

Villarreal, Rene, '*Liberalismo Social y Reforma del Estado. México en la Era del Capitalismo Posmoderno*'. Fondo de Cultura Económica. 1993

Ware, Alan. (1996). *Political parties and Party Systems*. Oxford University Press.

Documentos Reportes e Informes

Informes del Banco de México

Informes del Banco Central de Chile

Archivos restringidos de la Secretaría de Elecciones del CEN del PRI

Resultados Electorales tomados de la www.pan.org.mx

"América Latina tras una década de reformas, progreso económico y social en América Latina." Informe 1997, Banco Interamericano de Desarrollo.

Parte de la información electoral fue tomada de *Lijpharts' Home Page* en Internet.